

Antropología
12.62

ENRIQUE PALAVECINO



AREAS Y CAPAS CULTURALES

EN EL TERRITORIO ARGENTINO

De GAEA, tomo VIII, páginas 447-523

BUENOS AIRES

IMPRESA Y CASA EDITORA « CONI »
684, CALLE PERÚ, 684

1948

INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

C 953/50

21167

16-XI-966

INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA
Y ETNOLOGIA Y LINGÜÍSTICA
CONSEJO NACIONAL DEL LITORAL

ÁREAS Y CAPAS CULTURALES EN EL TERRITORIO ARGENTINO

Por ENRIQUE PALAVECINO

Hace ya catorce años tuve oportunidad de presentar al Congreso de Americanistas de La Plata un pequeño esquema de las áreas culturales del territorio argentino. El tiempo transcurrido desde entonces ha servido para destacar las deficiencias de aquella rudimentaria tentativa y su circulación me obliga a editar este nuevo panorama más ajustado al actual estado de nuestros conocimientos.

En esta edición he separado las referencias etnográficas, ya sean históricas o actuales, de las arqueológicas obviamente no porque crea que en sustancia se trata de cosas distintas, sino porque la atribución de determinados restos a los grupos históricos es, a menudo, aleatoria y está siempre sujeta a rectificaciones. A lo sumo creo que podemos destacar la coincidencia cultural de los hallazgos arqueológicos con los datos etnográficos en líneas muy generales que no comprometen en modo alguno opinión definitiva. La mera coincidencia espacial del grupo histórico con el hallazgo arqueológico no constituye por sí evidencia de vinculación salvo un análisis detenido para el cual los datos son, frecuentemente, escasos.

Las tres grandes divisiones propuestas para las culturas aborígenes de Sud América por Ehrenreich, Schmidt y Cooper son aquí aprovechadas para agrupar las culturas de nuestro territorio ya que operamos con representantes de las tres categorías.

La existencia de capas culturales está afirmada en nuestro territorio no solamente por las inferencias que pueden hacerse sobre la base de la distribución geográfica de los grupos y la naturaleza de los patrimonios sino también por los hallazgos singularmente importantes de Junius Bird en Patagonia y que fueron publicados en 1938 así como por los de Vignati en el río Limay. Gracias a ellos disponemos de una base cronológica que nos permite ordenar de una manera adecuada la antigüedad relativa e interpretar la tipología del material arqueológico de la Patagonia.

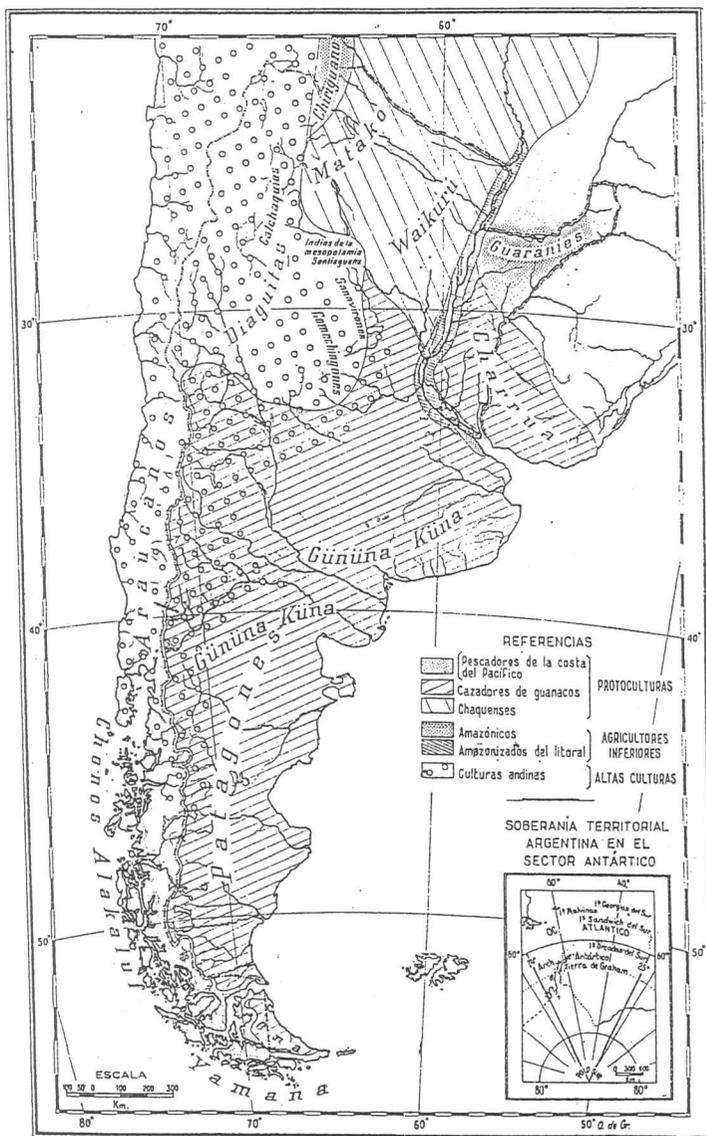


Fig. 1. — Mapa de las principales áreas culturales según la Etnografía. (Dibujo de Héctor Bertolotto). Se indican solamente unas pocas tribus dentro de cada área cultural

PARTE I

LAS AREAS CULTURALES SEGUN LA ETNOGRAFIA

CAPITULO I

Protoculturas

(A) LOS CANOEROS MAGALLÁNICOS

Los rasgos fundamentales de su cultura son los siguientes:

Economía: Pesca y recolección de mariscos. Recolección de hongos, bayas, raíces y frutos. Pesca con red. Caza de la ballena con arpón y del lobo marino con mazas de madera. Caza de aves con red. Obtención del fuego con pedernales. Instrumental de cocina: grandes valvas para fundir grasa, ebullición del agua con piedras calientes, arrojadas en el recipiente de corteza que la contiene.

Habitación: Chozas en forma de colmena con armazón reticulada y cubierta de cortezas de árbol y de pastos (fig. 2). También chozas transportables de corteza cosidas con barba de ballena. Chozas cónicas de troncos. Grandes chozas en forma de colmena circulares o elípticas para ceremonias.

Vestido: Manto de pieles simple. Delantal de cuero. Tosco, guante sin dedos. Por contacto con los Ona mocasín.

Transporte: Bote de pieles antiguo y escaso. Canoa de corteza de tres piezas cosidas entre sí y armazón de costillas de madera. Canoa monóxila de corteza. Propulsión a remo de hoja larga de bordes paralelos y sin muleta. Eventualmente uso de velas de pieles cosidas.

Industrias: Falta de alfarería. Trabajo en piedra poco desarrollado. Cordones de juncos. Canastería en espiral. Cajas circulares y baldes de corteza.

Armas y utensilios: Arpón con punta de hueso. Lanza compuesta con punta de hueso de ballena rebarbada. A veces lanza de palo simple. Varas hendidas en cuatro por un extremo para recoger erizos de mar. Cuchillos de valvas de moluscos. Maza palo y maza estrellada. Arco y flecha raros. Honda. Raspadores para cueros.

Societal: Bandas con caciques de muy escasa o ninguna autoridad. Iniciación secreta de varones. Familia monogámica.

Religión: Creencia en un Ser Supremo.

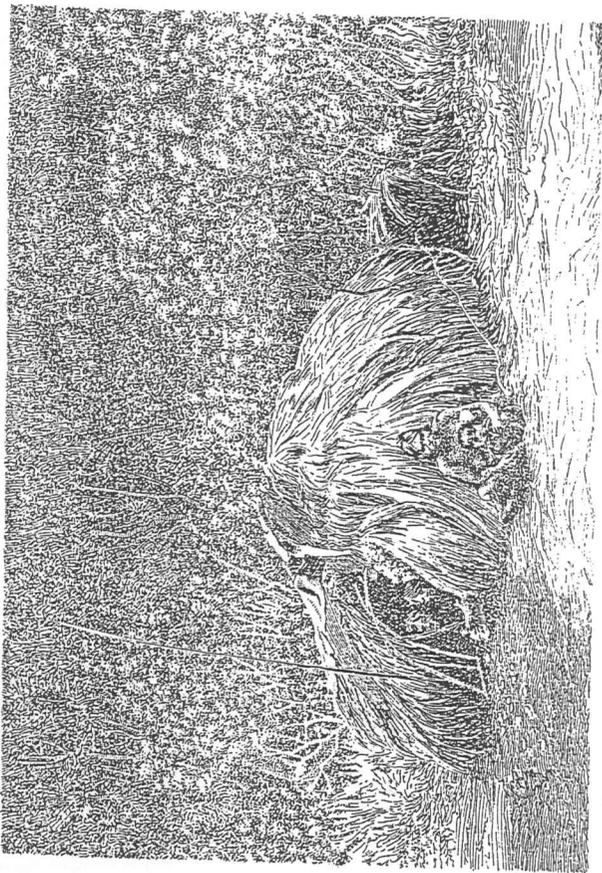


Fig. 2. — Choca de los Yámanu según Hymel y Deulker. (Dibujo de Silvio Giménez)

② ÁREA DE LOS CAZADORES DE GUÁNACOS DE LA TIERRA DEL FUEGO, PATAGONIA Y PAMPAS.

El padre Cooper, en una comunicación al XXI Congreso Internacional de Americanistas de Washington, llama « cultura campestre » al grupo integrado por los Ona de la Tierra del Fuego y sus parientes los Tehuelche de la Patagonia, los casi totalmente extinguidos Puelche, los Querandí, los Charrúa de la Mesopotamia y las llanuras uruguayas y las tribus del Chaco. Esta cultura campestre, que corresponde aproximadamente al área del guanaco de Clark Wissler, estaría representada por los siguientes rasgos fundamentales:

Mampara portátil de cuero en el Sur y de esteras en el Norte. Manto de pieles pintado del lado del cuero. Delantal en lugar de chiripá. Filet tejido o vincha. Tembete, grandes botones auriculares y collares de concha. Tatuaje y pintura facial. Arco y flecha pero no carcaj. Familia patriarcal pero poco respeto por la autoridad excepto en la guerra. Individualismo extremo. Nomadismo. Falta de toda agricultura. Poliginia reconocida pero poco común excepto para los jefes; divorcio. Ritos de iniciación para ambos sexos. Danzas sin máscaras. Ritual religioso de pequeña comunidad. Enfermedad extraída por masaje y snección. Entierro secundario con ofrendas al espíritu.

Podemos en líneas muy generales estar de acuerdo con esta caracterización pero creo oportuno insistir en que los pueblos del Chaco constituyen un grupo particular en el cual los caracteres de los grupos australes se manifiestan débilmente frente a otros dominantes y típicos que tocan a la economía, el vestido y la vivienda, como puede verse en el capítulo respectivo.

Mi esquema de los cazadores de guanacos está más bien dominado por la idea de que la cultura primitiva y característica de esta área está representada en su forma más primitiva por los Ona. En efecto la temprana instalación de este grupo en la isla Grande de la Tierra del Fuego, con el consiguiente aislamiento, los ha preservado en proporción considerable de todas las influencias que se han ejercido sobre los grupos a fines continentales. La tardía colonización blanca del territorio Ona y la ausencia de la influencia araucana han contribuido a la mejor conservación de este ejemplar de auténtica cultura primitiva. Tal certidumbre, fundada en las antedichas razones históricas así como en un evidente hecho antropogeográfico, nos permite sentar una base para considerar relativamente modernos los cambios históricos sobrevenidos ulteriormente; por ejemplo la costumbre de usar el quillango con el pelo hacia adentro decorando con pinturas la parte interna del cuero, el uso de una verdadera tienda de cuero en lugar de la mampara, la fabrica-

ción de alfarería la producción del fuego por giración, etcétera. Es posible además que los Ona hayan sido menos afectados que sus parientes por los cambios internos de la cultura reforzándose, de este modo, el pensamiento de que estos cazadores del remoto confín austral, son un verdadero fósil cultural respecto de los grupos emparentados de más al Norte.

3 LOS ONA DE LA TIERRA DEL FUEGO

Economía: Caza del guanaco con arco y flecha. Los grupos costeros también pescan con un pequeño arpón en aguas bajas. Practican



Fig. 3. — Area de la Tierra del Fuego. (Dibujo de Silvio Giménez según foto de De Agostini)

además la pesca con redes de tendones de guanaco y pesqueras. Recolección de hongos. Fuego con pedernales. Instrumental de cocina: piletas de guanaco o de lobo marino para derretir grasa. Añador de madera. Tuestan semillas con piedras calientes y también usan pinzas de madera para cocinar. Conservación en pequeña escala de carne y hongos desecados.

INSTITUTO DE ANTHROPOLOGIA
FACULTAD DE CIENCIAS Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

Vivienda: Mampara de cuero. Choza cónica de troncos usada en invierno.

Vestimenta: Manto de pieles de guanaco cosidas, para hombres y mujeres; estas últimas también polleras y cubierta pública de cuero. Mocasín y polainas. Los hombres llevan pequeño adorno triangular de cuero en la frente (fig. 3).

Transporte: Especie de manojos de cintas de cuero, empleadas por las mujeres para llevar el ajuar doméstico y por los hombres para la caza cobrada.

Industria: Preparación elemental de pieles. Cestería espiral de tipo Yahgan. Talla de la piedra para puntas de flechas. Trabajo rudimentario de madera y hueso.

Armas y utensilios: Arco terminado en punta con palo de sección cuneiforme y cuerda de tendones de guanaco. Flecha con punta de piedra pequeña bien tallada: ástil fusiforme; punta con pedúnculo de limbo triangular y con aletas. Emplumado corto radial. Arpón corto con punta de hueso. Perforadores de hueso. Lajas de piedra usadas como cuchillos, escoplos y dagas. Bolsa de cuero para agua, saquete de cuero.

Religión y sociedad: Creencia en un Ser Supremo. Iniciación secreta de varones con pruebas de rigor y ceremonias de espíritus. Familia monogámica. Bandas. Shamanismo.

4 LOS PATAGONES

La cultura de los Patagones o Tewelche o Aoniken desde los tiempos de Magallanes ha sufrido cambios susceptibles de ser registrados históricamente. Las fuentes pueden agruparse en dos periodos; el primero comprende la documentación desde Magallanes (1520) hasta Narborough (1670) y corresponde a una época en la que la influencia araucana no se ha hecho sentir aún y los Patagones son gente de a pie. El segundo periodo corre desde 1725 hasta nuestros días y corresponde a los Patagones influenciados por la cultura araucana y viviendo ya un *horse complex*.

De los Patagones pedestres tenemos datos escasos pero suficientes para tener un panorama rápido de su vida material. Los relatores principales son los compañeros de Magallanes en particular Pigafetta, Urduñeta, Ladrillero, Sarmiento de Gamboa, Drake y Fletcher y Narborough. De estos relatos se extrae el siguiente esquema de la cultura de los Patagones antiguos.

Economía: Recolección de raíces como chiribias, secadas al sol y consumidas crudas o asadas. Harina de semillas tostadas y molidas entre piedras. Consumo de pescado asado. Recolección de lapas y mej-

llones. Consumo de pescado asado. Caza con señuelo vivo. Disfraz de caza. Caza de avestruces con red. Consumo de carne cruda. Consumo de carne de ballenas encalladas. Carne de avestruz desecada al sol para ser conservada. Obtención del fuego por giración.

Vivienda: Mampara de cuero. Toldo de pieles dividido en dos departamentos, uno para mujeres y niños y otro para los varones. Transporte de las viviendas y enseres domésticos a cargo de las mujeres.

Vestido y adorno masculino: Ligadura del penis. Mocasín. *Femenino*: Delantal de cuero. Manto llevado a la manera de las indias del Cuzco « los pellejos asidos por correas por cima de los hombros atados a la cintura y los brazos por de fuera cubriendoles desde los sobacos hasta las rodillas ». Enduido del cuerpo de los niños con grasa de avestruz. Pintura del rostro. Pintura del cuerpo con color blanco. Diadema de plumas. Vincha de madejas de lana. Tonsura. Pelo pintado de color blanco. Cabello largo atado de modo de servir para el transporte de flechas, cuchillos, mondadientes y palillos para producir fuego. Collar de canutos o cuentas de piedras azules y verdes. Brazaletes de lo mismo. Collar de conchas. Perforación del tabique nasal. Botón labial.

Armas: Arcos cortos, recios y anchos, de madera fuerte, con cuerdas de intestinos. Flechas cortas con dos o tres plumas y punta de piedra con aletas. Flechas con punta de madera dura o de hueso. Boleadora. Palo usado a manera de macana. Perros de pelea.

Utensilios: Cuchillos de concha y de pedernal. Cuchillo de metal en forma de media luna (?). Punta como garra inserta en un palillo. Trozo de pedernal asegurado en la hendidura de un palillo para tallar puntas de flecha. Mondadientes.

Transporte: Odre de cuero para agua. Transporte del toldo y de los enseres domésticos a cargo de la mujer. Bolsa de cuero para los colores.

Varia: Sonajero de cuero.

Sociedad: Bandas relativamente pequeñas. Deposición de armas en el suelo y avance con los brazos en alto en señal de paz. Canto y danza de salutación.

Religión y magia: Setebos y Chelele, espíritus que rodean al moribundo (Pigafetta). Dios Settaboh (Fletcher). Prueba de tragar la flecha para remedio (?).

La relativa riqueza de datos concernientes a la vida material de estos primitivos patagones contrasta con la obvia inseguridad y parquedad de las referencias a la vida social y religiosa. No obstante ello, es sorprendente la coincidencia del nombre *Setebos* para un espíritu registrado por Pigafetta en 1520 con el de Settaboh obtenido por Fletcher en 1578; de todos modos, fluye de este breve inventario la evidencia de que estos indios de las primeras décadas del descubrimiento presen-

171
taban ya diferencias con los Ona de la Tierra del Fuego, tal como los hemos conocido en el siglo pasado y en los comienzos del nuestro.

En lo concerniente a los patagones del segundo período, las diferencias que puedan notarse con los del primero obedecen no solamente al doble proceso de aculturación determinado por la invasión araucana y el contacto con el blanco, sino también al hecho de que el patagón de los siglos XVIII y XIX nos es conocido con mucho mayor detalle y riqueza de rasgos que no representan en realidad nuevas adquisiciones patrimoniales, sino elementos de cultura que pudieron estar presentes en los primeros grupos avistados sin ser notados o descritos por sus descubridores y visitantes.

He aquí un inventario de los bienes culturales de los Tehuelches modernos:

Economía: Recolección a cargo de las mujeres. Recolección y consumo de raíces cocidas, crudas o desecadas. Consumo de la raíz o parte inferior de la espadaña. Consumo de raíces tuberosas y otras parecidas a las chiribias. Consumo de hongos comestibles de los troncos de las hayas.

Caza de cervo: Caza con perros. Caza de la marra, del guanaco y del avestruz. La boleadora es la principal arma de caza. Reserva de carne fiambre. Charqui molido. Pemmican. Reserva de grasa de avestruz en bolsas de cuero. Consumo de carne asada o cruda. Cocción con piedras calientes introducidas en la cavidad visceral del animal cazado. Preparación de los pulmones con sangre condimentada degollando el animal de modo que la sangre se vierta por la tráquea. Consumo de la leche cuajada hallada en el aparato digestivo de los guanacos cachorros. Horno subterráneo. Consumo de huevos de avestruz asados y revueltos en su propia cáscara. Consumo de moluscos recogidos por los niños; pescado consumido raramente. A veces tabú del pescado o disgusto por su consumo.

Bebidas: Decocción de chalia, jugo de Berberis, en estado natural sin fermentar mezclado con agua. Infusión de bayas de incienso.

Vivienda: Tienda de pieles transportable consistente en una gran cubierta de cueros tendidos sobre un armazón de dos, tres o cuatro caballetes paralelos puestos en orden de altura decreciente desde el que constituye la entrada, que es el más alto, hasta el más bajo que queda al fondo de la casa. La entrada permanece abierta en el verano y se cierra en el invierno con una cortina de cuero o con una mampara cóncava también de cuero, semejante a un toldo pero de menos fondo, con su abertura frente al más grande y dejando entre uno y otro un estrecho espacio abierto. Otro tipo de armazón más difundido consistía en postes plantados en el suelo en filas paralelas con la misma gradación de altura que el modelo anterior, pero constituía cada una de ellas por postes

de altura decreciente desde el centro hacia los lados. Una vez colocada la eubierta, el toldo asume la forma de un horno (fig. 4). El interior estaba dividido en compartimentos mediante cueros y caballetes, correspondiendo cada uno de ellos a un matrimonio. Las camas eran pieles con cojines de lo mismo. Las cuas, del tipo suspendido. El montaje de la vivienda estaba a cargo de las mujeres y su transporte se realizaba a lomo de caballo.

Vestido y adorno femenino: En viaje, sombrero cónico achatado, tejido con varillas de sauce y lana. Pelo partido en dos y suelto en la espalda



Fig. 4. — Toldo Patagón (Dibujo de C. Villalobos según fotografía de Hatcher)

o recogido formando dos colas. Delantal de cuero. Túnica de cuero o de lana tejida cubriéndoles desde los sobacos hasta las rodillas. Manto como los hombres. Mocasin o bota de potro.

Vestido masculino: Vincha de cuero sujetando el pelo vuelto hacia arriba. Sombrero de cuero y tocas adornadas con plumas. Taparrabo o faja perineal holgada de cuero formando un chiripá corto. Manto de pieles pintado con el pelo vuelto hacia adentro. Bota de potro. Pintura del rostro y del cuerpo con oceres, caolín o carbón mezclados con grasa y tuétano. Pintura protectora de la intemperie. Pintura de guerra, duelo, etcétera.

Tatuaje de puntos. Depilación de cejas y barba. Pinza depilatoria de metal. Pinza depilatoria formada por dos conchas. Mujeres adornadas

con aros y ajorcas de plata. Peine de brocha. Limpieza de dientes mascando resina de maquí.

Transporte: Utilización del caballo como animal de silla y carga. Silla muy simple derivada de la española, con bastos de cuero rellenos de paja. Estribos de nudo para colocar entre el dedo gordo y los otros. Estribos de madera para estribar con el dedo gordo y para estribar con el pie. Freno simple constituido por un palillo con dos perillas y atado a la barbada. Rienda de cuero trenzado. Espuelas formadas por dos pulillos aguzados atados a los lados del talón. Las mujeres cabalgaban sentadas en el caballo con las piernas cruzadas en la faldilla, estribando para subir en un cordón o faja de lana colocado en el pescuezo del animal. Para el transporte de niños en la grupa del caballo, cuna en forma de escalera con los costados arqueados y con una pequeña capota. Cruce de corrientes de agua en bolsas hechas con los palos y cueros del toldo.

Armas: Arco relativamente corto, de fuerte curvatura y doble cuerda de tendones. Flecha emplumada corta, con punta de sílice, con aletas. Boleadoras. Carcaj. Bola perdida. Honda. Lanza. Jabalina o dardo. Maza. Armas defensivas consistentes en túnica o colete de cueros superpuestos usados por los jefes y sombrero de cuero guarnecido de cobre. Escudo de cuero.

Utensilios: Recipiente de cuero para agua. Bolsa de cuero para objetos pequeños, colores, tabaco, etcétera. Caparazón de armadillo usado como taza o recipiente. Coquillas de volutas empleadas como copas. Raspadores de obsidiana. Cuchillo de piedra. Hacha acodada. Cucharas de madera. Fuentes de madera. Pipas de fumar de tipo monitor. Punzón para coser pieles.

Tecnología: Tejido inexistente a comienzos del siglo, aparece tardíamente en el segundo tercio del siglo XIX bajo la influencia araucana. Cordelería de cueros trenzados o retorcidos. Hilo de ligamentos tendinosos dorsales desfibrados por masticación e hilado después. Preparación de pieles por estaqueo, raspado y sobado con grasa. Platería eventual bajo influencia araucana.

Familia: Matrimonio por compra y dote equivalente al precio de la compra, considerada como propiedad de la mujer en caso de divorcio. Residencia patrilocal de los casados. Observancia de la igualdad de clase en el matrimonio de hijos de caciques. Matrimonio generalmente monogámico. Antiguamente poliginia. Divorcio raro. Tabú del suegro del esposo, a quien el yerno no debía mirar mientras le hablaba.

Organización social: Unidad básica social consistente en bandas con jefes propios. Banda generalmente pequeña. Cada banda tenía su propio territorio de caza, cuya violación era causa de guerra. Actitud paternal y protectora del cacique hacia su banda. Conflictos guerreros entre bandas por causas múltiples. La deposición de un montón de bolas

cerca del enemigo es signo de ruptura. Guerra de sorpresa y emboscada.

Propiedad: Desarrollo y respeto de la propiedad personal desde la infancia. En la caza, prioridad de ciertas partes de las víctimas para los matadores. Distribución rigurosamente equitativa en la caza colectiva. Desarrollo de la propiedad individual en el ciclo ecuestre. Esclavatura.

Ciclo vital: Untura del recién nacido con yeso húmedo. Abstinencia marital durante un año después del nacimiento. Cuna plana en forma de escalera. Cuna de costados curvos para el anca del caballo. Rito de la « casa bonita » para el recién nacido. Rito del « Kloketen » parecido al de los Ona. Rito de pubertad de las muchachas. Inhumación del cadáver extendido o plegado en la cima de una colina o deposición en caverna. Ultimamente, envoltura del cuerpo en un cuero. Sacrificio de los animales del difunto sobre la tumba. Ajuar funerario. Sajadura de las mejillas y de las piernas y corte del pelo en señal de duelo.

Arte: Arte decorativo de carácter geométrico.

Juegos y recreaciones: Carreras de caballos, naipes y dados de origen hispano. Chueca y « pilma » de origen araucano.

Música: Sonajero de cuero. Tambor de membrana. Arco musical. Flauta de hueso.

Religión: Creencia en un Ser Supremo, no muy bien caracterizada. Acontecimientos desgraciados atribuidos a un mal espíritu, conocido con nombres diversos, al cual se trataba de mantenerlo propicio con ofrendas o alejado mediante conjuros. Shamanismo bien desarrollado. Curaciones por succión o masajes.

Mitología: Mito de creación de los Tehuelches por el hijo del sol. Motivos de Aquiles y del vuelo mágico en el ciclo del hijo del sol. Mito del diluvio.

LOS GÜNUNA KÜNA

Al Norte de los Patagones, en la parte Norte de la Patagonia y en las pampas vivieron grupos de aborígenes llamados Puelches por los araucanos, Pampas por los españoles, y que ellos se dieron a sí mismos la designación de Gennaken o Günntina Küna. Su cultura fué muy parecida a la de los Patagones. Su conocimiento proviene en gran parte de documentos del siglo XVIII, época en que se hallaban ya en pleno ciclo ecuestre e influenciados por los araucanos. He aquí una síntesis de sus rasgos culturales, tal como Cooper nos lo da a conocer.

Economía: A mediados del siglo XVIII, el principal alimento de los Puelche o Gennaken era la carne de caballo. Hipófagos. Caza de caballos cimarrones con boleadora y lazo. Armas principales eran la boleadora, el arco, la flecha y la lanza. Conocieron también la honda.

Vivienda: Toldo de tipo patagón.

Vestido y ornamento: Manto de pieles para hombres y mujeres. Los hombres usaron una cubierta pública consistente en una pieza triangular de cuero de unos 20 centímetros de largo, atada con tres cuerdas, una en cada ángulo, dos de las cuales ceñían la cintura y la tercera, pasando por entre las piernas, se unía a las otras dos por detrás. Las mujeres usaron delantales que les cubrían desde la cintura hasta las rodillas. Depilación del cuerpo y del rostro. Pintura del rostro y del cuerpo.

Transporte: Ecuestre.

Familia: Matrimonio por compra. Monogamia generalizada, excepto bigamia en los jefes. Levirato (?). Eventual observancia de igualdad de clases en el matrimonio de hijas o hijos de jefes. Divorcio raro. Adulterio castigado con la muerte o indemnizado. Esclavatura.

Organización social: Organización en bandas. Caciques de banda con autoridad laxa. Cacicazgo fundado en el prestigio personal del jefe como orador y guerrero.

Guerra: Las armas principales de los Gennaken, que fueron conocidos en pleno ciclo ecuestre, eran la lanza y las boleadoras. Como arma defensiva se utilizó también entre ellos la cota o coraza de cueros superpuestos.

Ciclo vital: Covada. Rito de iniciación de mujeres. Médicos hechiceros. Homicidio piadoso de los enfermos o agonizantes. Inhumación en cuevas en las montañas; cuando el deceso se producía lejos del lugar nativo, se practicaba la esqueletización para facilitar el traslado ulterior de los restos. Entierro del ajuar fúnebre, sacrificio de sus animales favoritos y cremación de la vivienda.

Religión: Creencia en un espíritu temible conocido con diversos nombres. Shamanismo practicado principalmente por hombres que usaban vestimentas de mujer.

Mitología: Leyenda de los hermanos sol y luna. Mito del diluvio en conexión con la marea alta.

OTROS PUEBLOS RELACIONADOS CON LA CULTURA DE LOS CAZADORES AUSTRALES

El límite de difusión hacia el Norte de la cultura de los cazadores australes no es en modo alguno preciso y tajante. Muy por el contrario, es singularmente fluyente y ha presentado flujos y reflujos continuos. De todas maneras, hablando en un modo muy general, podemos considerar el Norte de Cuyo, poblado por los Warpé, como la zona donde se extinguen los cazadores de guanacos australes para dar lugar a los primeros grupos del Noroeste. Hacia el Norte, en región llamada de la provincia

de Córdoba, las márgenes del río Primero parecen ser región de tránsito de pueblos que vivían bajo tiendas de pieles, llevando una vida nómada, en tanto que en el litoral de los grandes ríos Paraná y Uruguay se hallaban dos pueblos, hoy completamente extinguidos, que presentaron, dentro de lo poco que acerca de ellos sabemos, los rasgos fundamentales de las culturas australes.

Son éstos los llamados Querandí y los Charrúa; junto a ellos, otros muchos presentan de un modo menos acentuado los mismos caracteres mezclados con rasgos de procedencia chaqueña por una parte y guaraní por la otra.



EL GRUPO CHARRÚA-QUERANDÍ

La avanzada norte de la cultura de los cazadores australes llega en estado de pureza bastante acentuado hasta el litoral, donde los Querandí, los Charrúa, los Yaró, los Minuane, Guenoa y Bohane presentan todos los rasgos fundamentales de los grupos precedentemente examinados. Junto a ellos, otros, entre los que se destacan los Timbú, muestran los mismos rasgos, pero al mismo tiempo dejan ver, especialmente en la economía, una marcada influencia guaraní.

El siguiente cuadro de Lothrop nos ilustra suficientemente acerca de la posición cultural relativa de estos grupos:

	Querandí	Charrúa	Minuano	Yaró	Chana	Chana-Mbugua	Chana-Timbú	Mbugua	Timbú	Guaraní
Agricultura.....	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+
Casa estable.....	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+
Mampara de cuero.....	+	+	+	-	-	-	-	-	+	+
Mampara de estera.....	+	+	+	+	-	-	-	-	-	-
Manto de pieles.....	+	+	+	+	-	+	-	-	+	-
Delantal.....	+	+	+	+	-	-	-	-	+	-
Tarugo nasal.....	-	+	-	-	+	+	+	+	+	-
Tembeta.....	-	+	-	+	+	-	+	+	+	-
Botón auricular.....	+	-	-	+	+	-	+	+	+	+
Canoa.....	No	+	-	+	+	-	+	+	+	+
Tiradera.....	+	-	-	+	+	-	+	+	+	+
Bolas.....	+	+	+	+	-	+	-	-	-	+
Arco.....	+	+	+	+	+	+	-	-	+	+
Mutilación de falanges.....	+	+	+	+	+	-	-	-	+	+
Trofeo craneal.....	+	+	+	+	-	-	-	-	+	-
Tatuaje.....	-	+	+	-	-	?	?	-	-	-

La cultura de los Charrúa y Querandí, con sus parientes próximos los Yaró, Guenoa, Bohane y Minuane, puede considerarse suficientemente expuesta en el siguiente inventario, para cuya confección hemos recurrido a Schmidel, Lopes de Souza, Oviedo, Muratori, Lozano, Techo, Azara, Barco de Centenera, Larrañaga, Díaz, así como a los datos contenidos en las *Cartas Anuas* de la Compañía de Jesús. He aquí el resultado.

Economía: Caza del avestruz y de venados. Caza de venados con red (?). Pesca con red. Recolección de frutos silvestres. Conservación de carne y de pescado desecado o desecado y ahumado. Harina de pescado. Barbacoa (?). Asador de madera. Geofagia (?). Hidromiel.

Vivienda: Chozas formadas por cuatro esteras, abierta por arriba. Toldo de esteras armado sobre cuatro palos. Toldo y mampara de cuero. Lecho de pieles. Lecho de bamaca.

Vestido y adorno: Manto de pieles pintado. Taparrabo de piel. Taparrabo de algodón. Untura protectora del cuerpo con grasas. Colete de piel. Vincha. Penacho de plumas. Collar de plumas. Brazaletes de huesos de pescado. Ponchos únicamente logrados en la guerra. Tatuaje de puntos de las mujeres en la primera menstruación. Entre los minuane, tatuaje de los varones. Tembeta de dos piezas en los varones. Botones auriculares. Perforación de las aletas de la nariz. Untura protectora del cuerpo. Pintura del cuerpo. En los minuane, pintura de blanco del maxilar inferior.

Armas y utensilios: Bola perdida. Boleadora de tres ramales. Boleadora de dos ramales. Arco y flecha. Carcaj. Dardos largos como media pica. Lanza de palo aguzado y endurecido al fuego. Maza de madera. Honda. Flechas incendiarias. Palo de cavar.

Transporte: Ajuar doméstico transportado a pie por la mujer. Natación. Canoas monóxilas. Pequeñas bolsas de cuero para el transporte de objetos personales. Desarrollo del *horse complex*.

Sociedad: Bandas con caciques electos según valor y sagacidad entre los minuane. Todos los días, al atardecer, consejo de jefes de familia para designar guardias, comunicar noticias y formular planes de cacería o traslado. Matrimonio por simple pedido a la familia de la mujer. Divorcio frecuente. Poliginia permitida. Entre los minuane, entrega de los hijos a parientes después de la lactancia, con renuncia a la patria potestad y a toda forma de reconocimiento posterior de la paternidad.

Guerra: Convocatoria a la guerra por medio de señales con hogueras. Lanza clavada en un árbol en señal de ruptura y declaración de guerra. Arenga del cacique a los guerreros en fila antes de entrar en lucha, con canto de las mujeres simultáneo, también en fila detrás de los guerreros. Trofeo craneal. Sajaduras conmemorativas de la muerte del enemigo (?).

Adopción de niños cautivos. Guerra de sorpresas; empleo general de espías. Tiro deportivo de boleadora de dos ramales.

Religión: Creencia en un espíritu maligno llamado Gualiche (?). Hechiceros bacedores de lluvia. Médicos chupadores. Entre los minuane. Mujeres hechiceras. Medicina empírica consistente en untura del cuerpo con grasa aplicada con un cuero y en acostar al enfermo sobre ceniza caliente. Tambas cercadas con redes con ajuar fúnebre consistente en vestidos y armas. Sacrificio del caballo de guerra del difunto en el ciclo ecuestre. Sepultura en cementerios situados en la cumbre de pequeñas alturas. Ritual de duelo muy elaborado y cruento, consistente en la amputación de falanges, traspaso de las carnes del brazo y del tórax con astillas de bambú o espinas de pescado, reclusión, ayuno y abstinencia de los dolientes, todo ello observado concienzudamente como valor social.

Tal vez el rasgo más saliente y casi exclusivo de la cultura de los pueblos que integran el grupo Charrúa-Querandí es su elaborado ritual de duelo; aparte de esto, se advierte una considerable simplicidad en los rasgos de la cultura material. El toldo es muy sencillo, tanto cuando es de esteras como cuando se emplea el cuero para la cubierta, apenas sobrepasa la categoría de la mampara simple. La vestimenta es igualmente elemental: el clásico manto de pieles es más pequeño que el de los Patagones. Es también notable la presencia del carcaj austral. Por lo que concierne a la complejidad de la cultura es evidente que la del grupo que nos ocupa, dentro del área de los cazadores australes, es una de las más simples. Los guaraní parecen haber ejercido alguna influencia sobre ellos, sobre todo en el siglo XVII y XVIII, pero cuya extensión no podemos establecer con precisión.

Los rasgos de la cultura de los cazadores australes al Norte de los Charrúas y del río Salado se hacen todavía presentes entre los indios del Chaco, donde aparecen la tienda de esteras transportable, el manto de pieles, la falda de piel, al mocasín, el cinto de cuero y mezclados con otros autóctonos o de las más diversas procedencias y desprovistos de la vigorosa vigencia que tienen más al Sur.

8 LOS ARAUCANOS

Los araucanos son específicamente un grupo de agricultores de tipo subandino. Pese a su cultura originaria de pueblo sedentario, al entrar en la Patagonia argentina se presentan como un pueblo de cazadores de guanacos con muchos de los caracteres de la cultura de éstos (toldo, manto de pieles, caza intensiva del guanaco y de los caballos salvajes,

uso de la boleadora, etc.), pero también ya decisivamente aculturados por los blancos (uso regular y cría del caballo). Como este pueblo de agricultores adoptó de un modo tan completo el modo de vivir de otras tribus inferiores, podrá ser objeto de un estudio especial y constituye un problema de difícil dilucidación en el cual deben jugar un papel importante las tribus araucanizadas que habitaban los valles cordilleranos (Pehuenches, etc.) y que, a no dudar, diferían en detalles importantes de los araucanos propiamente dichos.

8 ÁREA DE LOS CHAQUENSES

La vasta llanura chaquense fué y es todavía en gran parte morada de un conglomerado de tribus que muy tardíamente entraron en contacto con masas considerables de blancos. Esta circunstancia ha sido un importante factor de conservación de la cultura original, para cuyo conocimiento disponemos hoy de excelentes monografías de Nordenskiöld, Métraux, etcétera. La historia de la cultura de las tribus del Chaco, en particular de las del grupo Guaycurú, cuenta también con notables trabajos escritos por los misioneros jesuitas del siglo XVII. Los principales rasgos históricos de la vida de los chaquenses antiguos pueden condensarse así:

Economía: Recolección de algarroba y otros frutos silvestres. Recolección de raíces de totora. Recolección de miel silvestre. Pesca. Caza con perros. Caza por incendio de los pajonales. Partidas de caza a caballo. Práctica de labranza por los grupos litorales que estuvieron en contacto con los guaraní. Consumo del pescado sego y ahumado. Obtención de la sal por calcinación de Salicornias. Obtención del fuego por giración.

Vivienda: Mampara y tienda de esteras. Tienda de esteras con divisiones interiores a veces. Choza en forma de colmena (fig. 5). Lecho de paja. Lecho de piel.

Vestido: Taparrabo de fibra de chaguar tejido. Manto de piel. Zamarra de piel. Falda de piel. Adorno ceremonial para la cabeza de lana roja con bordados de cuentas de concha. Tembetá entre los guaycurú y abipones y en general entre los grupos orientales. Tatuaje de puntos. Depilación de la frente. Collares de discos de concha y brazaletes de lo mismo.

Transporte: Canoa monóxila. Bote de cuero (pelota). Uso del caballo ensillado elementalmente.

Comunicación: Lenguaje de silbidos. Imitación de gritos de animales a modo de señal. Silbato de señales.

Tecnología: Hilado y tejido del chaguar. Hilado, tejido y teñido de la lana. Alfarería.

Armas: Boleadoras. Lanza. Garrote arrojadizo. Arco y flechas. Maza guarnecida con dientes de peces. Flechas con punta de hueso. Arpón. Lanzas cortas de madera dura.

Utensilios varios: Hacha de piedra. Cuchillo de mandíbula de palometa. Tubo para respirar en inmersión (para emboscadas en la guerra). Quitasol de plumas de avestruz.

Sociedad: Cacicazgo laxo hereditario, a condición de idoneidad del sucesor. Cacique igual a sus súbditos en derecho. Caciques de sangre

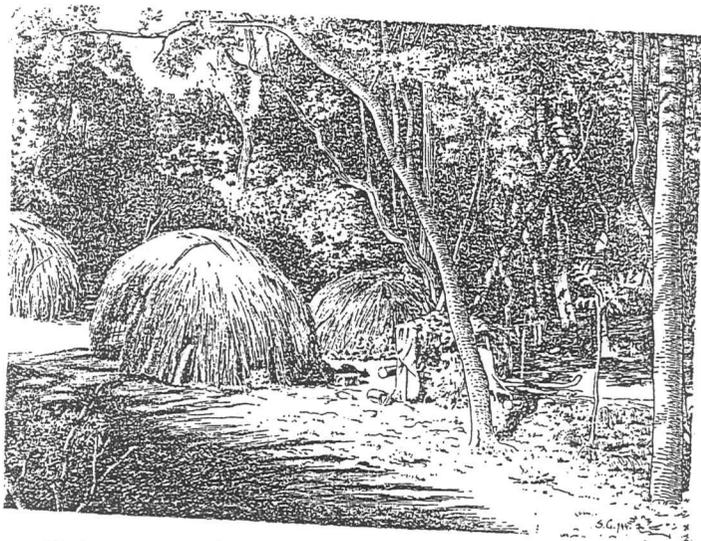


Fig. 5. — Chozas de Matacos (Dibujo de Silvio Giménez según fotografía de Palavecino)

y de favor. Autoridad del cacique más fuerte en los grupos cercanos a los guaraní. Territorios de caza y pesca amojonados propiedad de la banda e inviolables. Esclavatura de prisioneros de guerra. Antropofagia en los grupos orientales. Iniciación de varones y de mujeres.

Familia: Monogamia; poliginia rara. Unión matrimonial fácilmente soluble. Relaciones sexuales prenupciales. Matrimonio por simple convenio de los contrayentes, a veces por compra. Residencia matrilocal. Covada. Infanticidio de mellizos. Aborto provocado de solteras. Fiesta especial llamada de la araña al nacimiento de un hijo del cacique.

Religión: Vestigios de creencia en el ser supremo (?). Fiesta de la luna llena. Fiesta de las cabrillas. Fiesta de la Osa. Culto lunar (?). Leyenda del hombre-tigre. Hechiceros-médicos chupadores. Evocación

de espíritus. Hacedores de lluvia y conjuradores de tormenta. Atributos de médico hechicero consistentes en sonajeros y plumas. Medicina empírica consistente principalmente en sangrías.

Prácticas funerarias: Entierro del cadáver envuelto en una red de chagnar o en un cuero, en posición plegada, e inhumación en fosa. a veces con encatrado interior y cubierta de troncos para que la tierra no oprima el cuerpo. Inhumación en dos tiempos. A veces esqueletización. Corte del pelo de los moribundos. Incineración del toldo y destrucción o entierro de todas las pertenencias del difunto. Entre los Malbalaes, entierro de pie de los guerreros y acostado de la gente común. Ceremonias de duelo consistentes en reclusión de la viuda, ayuno, corte de pelo, enmascaramiento con red de chagnar e interdicción del nombre del difunto.

9

LOS CHAQUENSES ACTUALES

La vida de los chaquenses actuales se desarrolla dentro del siguiente esquema:

Economía: Recolección de frutos y raíces silvestres y del cogollo de la palmera y del chagnar. Consumo de langosta y de ninfas de avispas. Recolección de miel de abejas silvestres. Pesca con arpón de punta destacable. Pesca con nasa. Dique de pesca. Pesca con red y cebo vegetal. Aguja de madera con hilo para ensartar el pescado. Palo para matar el pescado. Caza con arco y flecha. Caza de ojeo con incendio del campo. Caza con trampas de lazo, de boyo, de compuerta y de peso muerto. Agricultura rudimentaria en alto grado. Palo de cavar en forma de remo de hoja lanceolada. Cultivo reducido del maíz, del zapallo y del tabaco. Obtención del fuego por giración con palo perforado con muesca lateral. A veces el palo vertical se inserta en la culata de la flecha. Bebidas fermentadas, hechas con algarroba principalmente. Hidromiel. Pan de bola hechó con mistol y harina de algarroba. Comida de gachas de zapallo o harina. Carne asada en horno subterráneo. Asador de madera hendida.

Vivienda: Casa en forma de colmena de planta circular u oval con cubierta de paja colorada. Aldea formada por grandes casas elípticas, largas, dispuestas en fila o semicírculo entre los Pilagá. Aldea constituida por casas diseminadas sin orden cerca o en torno a una plaza entre los Mataco. Eventualmente palizada cercando la aldea. Mampara de esteras como accesorio de la vivienda. Abrigo, cocina. Lecho de pieles con apóya-cabeza de tronco hendido.

Vestido y adorno. Masculino: manto de pieles compuesto por rectángulos de cuero cosidos entre sí y pintado del lado de la carne. Cinto

de cuero franjeado. Mocasín. Sandalia de cuero. Zamarra de cuero. Camisa de caraguatá. Femenino: especie de falda constituida por un cuero de otro ciervo desprovisto de pelos, que llevan arrollado a la cintura. Manto de pieles. Los dos sexos usan fajas de cuero. Vestido de pieles en via de desaparición rápida, reemplazado por mantos cuadrangulares de lana tejida. Faja de lana tejida. Diademas y penachos de plumas. Adornos de plumas en los tobillos y muñecas. Cabezadas de gala de lana tejida, teñida de rojo, con plumas y bordados de cuentas de concha. Cruz de hilo. Collares de discos de concha. Brazaletes de cuero, de lana tejida, de cuero guarnecido con espinas de pescado, de cuero de la pata de la corzuela con pezuña adherida. Gorro de filet. Vincha. Tatuaje de puntos con dibujos tribales. Tatuaje de puntos mágico o conmemorativo. Perforación del lóbulo auricular con introducción de botones de madera o aros de hoja de palma. Pintura del rostro y del cuerpo de carácter mágico, simbólico o meramente ornamental.

Transporte y comunicación: Grandes bolsas de caraguatá tejido para transportar el producto de recolección o el ajuar doméstico durante las marchas. Bolsas pequeñas individuales para el transporte de objetos menudos de carácter personal. Banda tejida sin fin para el transporte de niños. Balsa de totora para atravesar bañados y para cazar en el agua. Bote de pieles (pelota) para los mismos fines, ya en desuso. Transporte del ajuar doméstico a cargo de las mujeres. Señales con humo. Silbato de señales. Imitación de gritos de animales.

Industrias: Alfarería desarrollada con pocas formas características. Mejorador de tiestos molidos a occidente y de huesos calcinados a oriente. Cocción a fuego abierto. Formas típicas: Botijo esférico o subesférico con corto cuello cilindrico para agua. Plato circular o elíptico. Olla subesférica de borde ligeramente extravertido. Adornos en relieve consistente en tetones cónicos aplicados en series rítmicas en torno a la boca en las ollas y también en la parte ecuatorial de los botijos. Pintura consistente en toscos dibujos aplicados con resinas o con cuerno o pezuñas, estando el vaso caliente. Desarrollo esporádico de formas alóctonas.

Tejido de la fibra del caraguatá con técnica de malla con variantes. Tejido de aguja. Tejido de la lana en telar vertical empleando técnicas andinas. Falta de canastería; donde ella existe es una manifestación extraña. Cordelería de fibras vegetales de chagnar (tarea femenina). Caballería de corteza de yuchán (tarea masculina). Cuerdas de pelo humano trenzado.

Excavación de la madera por medio del fuego. Talla de la madera rudimentaria.

Preparación del cuero por estaqueo, desprendimiento del pelo por putrefacción y sobado a mano para ablandarlo.

Armas y utensilios: Arco y flecha. Arco simple mediano terminado en puntas, con estribo débilmente tallado en uno de los extremos y cuerda de cuero de corzuela. Flechas con punta de madera dura de sección redonda terminada en punta aguda, lisas o rebarbadas; a veces punta de madera lanceolada: en la actualidad el arco está en vías de rápida desaparición y en las flechas se emplean puntas de hierro fabricadas con alambres o con sunchos de barril. Emplumado radial corto o sin emplumado. Astil de caña de Castilla o del arbusto conocido con el nombre de suncho. Lanza palo con punta endurecida al fuego. Maza de madera con dilatación hemisférica en el extremo. Maza corta arrojadiza. Arpón con punta de hueso destacable.

Abanico de plumas para aventar el fuego. Mortero de madera con mano cilíndrica. Mortero de hoyo practicado en tierra. Cuchillo de madera. Cuchillo de dientes de palometa. Cuchillo de caña. Plato de madera. Lezna y punzones de hueso. Aguja con ojo. Mecedor para la comida. Peine de palillos. Calabazas hendidas para beber y comer. Recipientes de calabaza. Recipientes de caparazón de armadillo. Bolsa de cuero.

Sociedad: Organización en bandas a veces numerosas con territorios de caza y pescaderos. Caciques de autoridad laxa fundada en el prestigio personal y en actitud paternal hacia sus compañeros. Casi siempre el cacique es jefe de guerra. Bandas ocasionalmente federadas. Familia monogámica; poliginia rara pero permitida. Vestigio de la iniciación de varones. Fiesta de menstruación de las mujeres. Guerra de sorpresas. Skalp y otros trofeos. Fiesta del «skalp».

Religión y magia: Espíritus dueños de las aguas, la tierra, los peces, la caza, etcétera. Celebración de la aparición de las cabrillas en conexión con la fructificación de las plantas y árboles silvestres. Concepción del mundo como una sucesión alternada de cielos y tierras. Concepción del mundo como un plano sostenido por un tronco que es también morada de los espíritus. Mitos del burlador. Mitos de creación parcial. Temas míticos de procedencia diversa.

Médicos hechiceros iniciados por herencia, aprendizaje o revelación. Instrumental consistente en sonajero, manojo de plumas, flauta de hueso de ave, palos aguzados, piedras de forma extraña y eventualmente cualquier objeto al que se atribuye un valor mágico. Absorción de sebil para actuar. Viaje mágico. Maleficios. Duelos de invenciones mágicas.

Arte: Música principalmente vocal. Instrumentos musicales: tambor de membrana construido con olla de alfarería, palo zumbador, flauta vertical, silbato de madera redondo, arco musical.

Arte decorativo consistente en dibujos pirograbados e incisos en calabazas y objetos de madera. Motivos decorativos del tejido con nombres que recuerdan objetos, frutos, manchas del cuero de los

animales, etcétera. Figuras humanas usadas como muñecas modeladas en arcilla secada al sol o cocida en las que están representados de una manera esquemática altamente estilizada los rasgos de la fisonomía, en tanto que el cuerpo generalmente se reduce a un cilindro o cono.

Juegos y recreaciones: Juego de «hockey» indio. Juego de dados. Suka. Juegos infantiles numerosos inspirados en gran parte en actividades de los mayores, en movimientos y costumbres de los animales, pero en general desprovistos de carácter competitivo y algunos francamente cooperativos.

Por los dos cuadros precedentes, el histórico y el moderno, pueden advertirse dos fases distintas en la cultura de los indios chaqueños. La primera corresponde en gran parte a una época en que los grupos que suministran la mayor parte de la información viven en un período ecuestre; la segunda corresponde a grupos emparentados con sus predecesores y que sucedieron a aquéllos en la ocupación del territorio, así como a tribus que nunca desarrollaron un verdadero complejo del caballo. Por esta razón nos vemos frente a la curiosa paradoja de que aquellos chaqueños que más tardíamente entran en el campo de nuestro conocimiento presentan comparativamente un número menor de rasgos extraños que los que vivieron en el Chaco hace doscientos años. Es evidente que el uso del caballo permitió a los chaqueños históricos formar agrupaciones más numerosas y por ende el funcionamiento de las instituciones sociales se hizo más coherente y rígido; estimo que a este período de considerable actividad bélica y de grandes desplazamientos corresponde un robustecimiento y observancia antes no conocido de las ceremonias de iniciación, de la división de los miembros varones en clases según la edad, de la práctica de la esclavatura, todo ello juntamente con una mayor afirmación de la autoridad del cacique principal y de los caciques menores. Debíó igualmente influir en la organización social la vecindad con los guaraní, poseedores de una mayor cohesión.

Del análisis del conjunto, y atendiendo a la dispersión geográfica de los elementos que integran la cultura de los chaqueños, se deduce que este grupo ha recibido influjos considerables de la región cultural andina, con la cual mantuvo contacto por el Oeste y Sur de la región cultural amazónica con la cual tomó contacto principalmente por el Este. El fondo propio y verdaderamente primitivo está constituido por elementos australes y brasileños del Sudeste con desarrollo de algunos elementos exclusivos. Como dice Schmidt, esta convergencia de rasgos hace que el Chaco aparezca como una especie de embudo, que colocado en el corazón del continente sudamericano, ha recibido aportes de casi todos los grupos instalados al Norte.

CAPITULO II

Los agricultores amazónicos del litoral y del Chaco

10 GUARANÍES DEL DELTA Y DEL NORESTE

Las referencias de que disponemos acerca de la cultura de los guaraníes del Delta del Paraná son extremadamente pocas. Entre ellos no actuaron los misioneros y su extinción fué temprana (fines del siglo XVII según Lothrop). Del mismo modo, la falta de misioneros significó escasez de crónicas y relatos, y tanto que los documentos más conspicuos que acerca de ellos tenemos son las magras referencias de la carta de Luis Ramírez, la declaración de Sebastián Gaboto, la información de Diego García y otros de menor importancia. Según estos documentos he obtenido el siguiente cuadro:

Economía: Cultivo de desmonte. Siembra de maíz y calabazas; abandono de cultivo de la mandioca por impropiedad del clima. Pesca abundante. Deseccación y ahumado del pescado, así como de la carne de caza.

Vivienda: Habitaciones de troncos y paja.

Vestido: Pintura del cuerpo. Profusos adornos de plumas. Adornos de oro y plata en la cabeza y orejas.

Transporte: Canoas impulsadas con largas palas de 15 a 20 palmas.

Armas: Arco y flecha.

Instituciones: Antropofagia. Esclavatura.

Mucho más abundantes y detalladas son las descripciones de los guaraníes del Noreste entre los cuales actuaron los misioneros jesuitas. Aparte de los historiadores como Techo y Lozano y las crónicas de la conquista del Río de la Plata, las *Cartas Anuas* de la Compañía de Jesús ofrecen un rico repositorio de datos históricos sobre la cultura de los antiguos guaraníes de las misiones del Paraná, Tape, Guayra, Yguazú, etcétera. He aquí el correspondiente resumen:

Economía: Cultivo de la mandioca amarga, patata dulce, maíz, mandubí y otras plantas de menor importancia. Cultivo de desmonte practicado con hachas de piedra. Cacería de venados en cerco. Pesca. Recolección de palmitos y piñones. Recolección de miel. Obtención del agua de isipo. Comida de harina de mandioca cocida en agua. Consumo de piñones asados y hervidos. Preparación de chicha e hidromiel.

Vivienda: Casas pequeñas formando pueblos. Grandes casas comunales, capaces de albergar hasta 200 habitantes. Viviendas de planta circular o rectangular. Pueblos cercados de palizadas defensivas, a veces dobles. Defensas de hoyos estacados y cubiertos. Hamaca.

Vestido: Pelo largo. Delantal con bordado de conchas y mariscos.

Taparrabo de plumas. Uso del taparrabo únicamente por las mujeres.
Coladura de plumas sobre el cuerpo (?). Diadema de plumas. Tembeta.
Perforación auricular.

Transporte: Canoas monóxilas de gran tamaño. Doble canoa (?).
Armas e instrumentos: Arco y flecha. Maza de madera. Carcaj (?).

Roleras (?). Hacha de piedra.

Sociedad: Grupos tribales regidos por jefes de autoridad bien establecida. Cacicazgo hereditario. Relaciones sexuales prenupciales. Ceremonia matrimonial consistente en atar juntas las hamacas de los esposos. Tabú alimenticio de la mujer embarazada. Prohibición de cazar y de fabricar armas al futuro padre. Ayuno de 15 días subsecuente al nacimiento. Iniciación de mujeres con reclusión y ayuno, trabajos domésticos forzados y corte de cabello; cesación de las pruebas al crecer éste y subsiguiente libertad de relaciones sexuales.— Poliginia. Esclavatura. Salutación de llanto. Fiestas de bebida para celebrar cacerías y cosechas, así como para prepararlas o para cualquier empresa de carácter colectivo.

Guerra: Guerra decidida en consejo con elección de jefes *ad hoc*. Pintura de guerra. Captura de prisioneros para esclavizarlos o comerlos en festines antropofágicos. Antropofagia de carácter ritual. A veces empresas guerreras emprendidas con el fin de capturar prisioneros para comer. Trofeos consistentes en vasos craneales. Confección de flechas con los huesos de los prisioneros sacrificados, igualmente confección de flautas con los huesos largos.

Religión: Notable desarrollo del shamanismo. Hechiceros-dioses. Hechiceros-angures. Hacedores de lluvia. Culto a los hechiceros y a sus huesos. Hechiceros-médicos chupadores. Prácticas funerarias consistentes en entierro en urnas con ajuar funerario; a veces sacrificio de sirvientes sobre la tumba si el muerto era un jefe principal. Ceremonia de duelo consistente en danzas y disparo de flechas al aire o en dirección al sol.

Mitología: Mito del tigre celeste que devora la luna o el sol y luego la vomita para explicar los eclipses. Leyenda del *loup garou*. Leyenda del Pai Zumé.

Música: Bocina y tambores. Flautas y timbales. Chirimías de cañas con bocina de remate.

Comunicaciones: Tambor de señales.

(A) LOS GUARANÍES DEL CHACO

En el borde occidental del Chaco penetran en territorio argentino dos tribus indias de filiación guaraní. Una de ellas, la de los Chiriguano, se considera proveniente del Paraguay, desde donde habría llegado cru-

zando el Chaco en tiempos anteriores a la llegada de los españoles. La otra, la de los Chané, es una tribu de filiación arawac que habría quizás ocupado antiguamente el territorio que hoy dominan los Chiriguano, habiendo sido sojuzgados por los invasores, de quienes han recibido considerable influjo cultural, al punto de presentar hoy en día una notable analogía de idioma, aspecto y costumbres.

Las principales fuentes para el conocimiento de estos indios son el conocido libro de Bernardino de Nino, dos libros de Nordenskiöld y varios estudios de Métraux. Aparte de éstos, existe una abundante documentación histórica que sugiere la idea de que en otros tiempos los chiriguano ocuparon una mayor extensión del territorio que hoy forma parte de la nación argentina. Nordenskiöld en dos excelentes cuadros nos da la siguiente lista de elementos culturales.

He aquí los que considera provenientes del hogar típico de los grupos amazónicos, o sea el Nordeste de Sudamérica:

Economía: Cultivo de la mandioca. Graneros sobre pilotes. Flechas mochas para aves. Trampa de lazo. Flechas multipuntas para pescar. Pesca con veneno. Mortero de madera. Lanza de pesca.

Moblaje: Escabel de madera de una sola pieza. Hamaca usada como lecho.

Vestido: Tipoi (prenda de vestir tejida tubularmente).

Utensilios varios: Cernidor de palma tejida. Grandes mecedoras de madera. Abanico para el fuego tejido con palma. Huso Bakairi. Telar arawak. Cestos tejidos de una sola hoja de palmera. Cestos con tapa «telescópico». Alfarería ornamentada con impresiones unguilares.

Juegos: Pelotas de goma. Juego del Suki.

Mayor es la lista de los elementos que los Chiriguano, por su prolongado contacto con indios de la región andina, han incorporado a su cultura nativa. Serían éstos, según Nordenskiöld, los siguientes:

Gancho de madera para colgar pertenencias. Azada de madera. Red para cazar pájaros. Fuente de madera. Coca. Poncho. Sandalia de cuero. Vincha. Faja tejida. Peine de madera. Pinza depilatoria. Topu. Collares de piedras verdes. Adornos para la cabeza usados por las mujeres en ocasiones festivas. Juego de chunquanti. Juego chncareta. Silbato largo. Silbato redondo. Tambor de membrana. Vasos dobles. Calabazas con tapa. Calabazas pirograbadas. Telar peruano. Marcas de propiedad. Parasol de plumas de ñandú. Punzón de hueso.

En tiempos históricos los Chiriguano fueron, como sus hermanos del Litoral, antropófagos, y los que se encuentran en territorio argentino practican aún el entierro en urnas. Viven en ranchos de paja y barro que recuerdan los de los criollos aunque son algo más grandes y están flanqueados por los graneros sobre pilotes. Tienen danzas enmascaradas en las que resalta el carácter sagrado de la máscara.

Celebran fiestas de bebida que conservan el ritmo tumultuoso y la duración de las que celebraban sus antepasados. Hasta hace poco tiempo el cacicazgo era hereditario y tenían los jefes una autoridad que hoy está muy disminuida.

La arqueología de su territorio consiste en entierros en urnas en algunas de las cuales se encuentra el correspondiente ajuar fúnebre; también aparecen hachas de piedra pulida, a veces de tipo *celt*, a veces — las menos — con orejas.

CAPITULO III

Los agricultores andinos

(12) ÁREA MONTAÑOSA DEL NOROESTE

El área montañosa del Noroeste estuvo poblada por indios cuya filiación cultural andina resulta evidente, tanto a la luz de la investigación arqueológica como a la del examen de la documentación histórica de que disponemos.

Esta área comprende el extremo sur del altiplano andino, la quebrada de Humahuaca y valles adyacentes y la zona de las sierras pampeanas de Salta, Catamarca, Tucumán, La Rioja, San Juan, Córdoba y San Luis, incluyendo partes adyacentes de las llanuras chaqueña y pampeana y, obviamente, los anchos bolsones intermontañosos.

Los límites orientales de este distrito cultural no están completamente delineados, pero lo positivo es que el núcleo que se encuentra en la mesopotamia santiagueña y el de la serranía cordobesa constituyen los centros culturales marginales del área hacia el oriente, en tanto que los de San Juan forman el límite sur.

Muy poco es lo que conocemos acerca de la cultura de estos aborígenes en el momento histórico de la conquista pues su rápida extinción no ha permitido la recolección de documentos ni siquiera parecidos a los que tenemos para los indios del Chaco, de las pampas y de la Patagonia.

No obstante ello, reuniendo los datos más o menos dispersos que pueden extraerse de la documentación histórica del último tercio del siglo XVI hasta fines del siglo XVIII, podemos reconstruir de un modo aproximado el panorama étnico de los aborígenes del Noroeste.

Desde luego corresponde recordar que el principal bagaje de información acerca de la cultura de los grupos del Noroeste lo suministra la documentación arqueológica, pero es útil examinar separadamente ante todo lo que la documentación histórica nos revela.

Lógicamente, en un área tan vasta no podemos esperar encontrarnos

con una total equidistribución de elementos culturales. La unidad fundamental está dada principalmente por la economía que se basa en el cultivo intensivo del suelo y en la cría de llamas, por la organización social más o menos compacta, por la autoridad de los jefes bien establecida, por el desarrollo de ciertas técnicas, por el tipo de vestimenta y por otros rasgos de menor importancia. Pero aparte de esto se desarrollaron matices diferenciales importantes cuya enumeración es uno de los propósitos de este breve trabajo.

Aparte de los relatos de la expedición de Diego de Rojas, que de un modo relativamente claro establece la diversidad de los grupos aborígenes con que van tomando sucesivamente contacto los conquistadores, Sotelo de Narváez en 1582, en su conocida relación, establece de un modo empírico el grado relativo de complejidad cultural de estos grupos, dando así la base de un esquema deficiente en un sentido, pero no desdeñable.

Comienza Sotelo describiendo los indios que sirven a Santiago como gente agricultora, de rituales poco elaborados; pasa a mencionar luego a los Diaguitas que sirven a Santiago y están en la montaña. Cita en seguida como « gente de más razón » que la de los llanos a los Diaguitas de guerra, para luego destacar a los Calchaquíes como gente de tanta razón como los del Perú. Los comechingones de Córdoba son presentados también como indios de poco ritual, como los de los llanos de Santiago.

Esta especie de jerarquización de los grupos expresa adecuadamente, en cuanto podemos saberlo por la documentación histórica y arqueológica, no solamente diferencias reales entre los distintos grupos, sino también, y esto de un modo igualmente claro, la posición de elementalidad cultural que todo grupo marginal presenta con respecto al núcleo principal, en este caso Calchaquí, cuando viven en zonas inhóspitas o cuando por virtud de un aislamiento geográfico más o menos forzado resultan conservativos de los rasgos más primitivos del núcleo típico.

Los datos históricos referentes a las culturas aborígenes de la zona montañosa del Noroeste conciernen en primer lugar a cuatro grupos principales que yo he clasificado así:

- A) El grupo del Norte, en el cual se incluyen los aborígenes de la Puna y de la quebrada de Humahuaca, presentando cada uno características propias dentro de sus analogías.
- B) El grupo diaguito-calchaquí, núcleo central del área con sus tres divisiones principales.
- C) El grupo de las culturas orientales, integrado por los Tonocoté (cultura de la Candelaria), los aborígenes del Chaco santiagueño (cultura Chaco Santiagueña con sus dos ramas) y cultura de los Comechingones, con las correspondientes subáreas arqueológicas.
- D) El grupo meridional aculturado de los Warpé.

En esta parte del trabajo deseo ocuparme tan sólo de los grupos que figuran con mayor número de datos históricos, esto es el Diaguito-calchaquí, el del Chaco santiagueño y el de los Comechingones de Córdoba.

(3) GRUPO DIAGUITO CALCHAQUI

He aquí los rasgos fundamentales del grupo, tal como resultan de la recopilación de los datos históricos extraídos de las obras de Techo, Lozano, de los cronistas del Perú, de las probanzas de méritos de los conquistadores, de las *Cartas Anuas* de la Compañía de Jesús y de otros papeles eclesiásticos, de los informes y cartas de los gobernadores y de los documentos judiciales de la colonia.

Economía: Cultivo del suelo con irrigación artificial. Cultivo a temporal. Cultivo del maíz en gran escala. Cultivo de la patata, los porotos y la quinoa. Almacenaje de alimentos. Pastoreo de llamas. Recolección de frutos silvestres y de la algarroba, singularmente importante. Preparación de chicha de maíz y de aloja de algarroba. Caza practicada intensivamente.

Vivienda: No hay mención especial de la vivienda de estos indios; tan sólo incidentalmente se mencionan chozas de lodo seco y paja.

Vestimenta: El vestido consistía en una larga camisa atada a la cintura con una faja. Las doncellas vestían con ropas de colores, y con colores pardos las que no eran vírgenes. Diademas de plumas de color. Vinchas de oro o bronce llevadas por los principales. Cabellos largos partidos en trenzas anudadas por un moño. Pintura habitual del rostro.

Transporte: Utilización de la llama como animal de carga. Conocimiento de la litera.

Industria: Tejido de lana de llama y de algodón. Metalurgia del oro, la plata y el bronce. Oro y plata escasos.

Armas: Arco y flecha. Macana. Brazaletes protector para la cuerda del arco (?).

Organización social: Comunidades aldeanas independientes con caciques propios y derecho de posesión de cada una de ellas a aguadas, algarrobales, cazaderos, pescaderos y tierras de cultivo. En Calchaquí llegaron a constituir grupos de pueblos federados para la guerra bajo la autoridad de un solo jefe. El cacique era también jefe de guerra. Cacicazgo hereditario, al parecer por línea paterna.

Familia: Iniciación de varones mediante ritos cumplidos por los hechiceros en fiestas orgiásticas. Circuncisión (?). Poligamia bien establecida. Levirato. (?) Sororato (?).

Guerra: Alta estimación de las virtudes guerreras. Diadema de plumas y cabellos largos signos de dignidad militar de los aliados. Convo-

ocatoria a la guerra mediante el envío de una flecha, cuya aceptación obligaba a la ayuda activa. Fortalezas erigidas en cerros escarpados. Obras complementarias de fortificación hechas con palizadas de troncos, terraplenes y parapetos. Tormento de prisioneros con decapitación y ofrenda de sus cabezas al sol. Táctica de guerra de sorpresas. Flechas incendiarias.

Religión: Culto solar. El trueno y el rayo, divinidades secundarias. Culto de árboles y peñas adornadas con plumas. Idolillos de varillas y plumas. Lugares sagrados o «mochaderos» (lugares donde se hacía la reverencia llamada mocha). Templos con ídolos. Sacrificios humanos y de animales con recolección de sangre. Aspersión con sangre de los frutos nacientes para que la cosecha sea buena. Manojos de plumas colocados en los templos rociados con sangre. Hacedores de lluvia (?). Hechiceros, sacerdotes y médicos. Rito de fertilidad consistente en la ofrenda de una cabeza de ciervo erizada de flechas, para pedir buen año.

Prácticas funerarias: Protección del enfermo o del moribundo con un cerco de flechas en torno a su lecho. Banquete funerario. Largas lamentaciones excitadas por la exhibición del cadáver y de sus pertenencias. Entierro del ajuar fúnebre. Eventualmente, sacrificio de mujeres en la tumba. Destrucción por el fuego de la casa del difunto. Los vestidos negros color de duelo. Banquete anual conmemorativo del fallecimiento. Creencia de la transformación en estrellas del alma de los muertos. En las aldeas de cerca de Londres de Catamarca se empleaban planchetas y se depositaba el cadáver en alto dentro de un sarcófago, dejando abiertos los ojos del difunto para que pudiese ver su camino.

(4) LOS AGRICULTORES DE LA LLANURA SANTIAGUEÑA

Economía: Agricultura de bañado y de temporal. Cultivo del maíz, la quinoa, frijoles y zapallos. Recolección de la algarroba, chañar, frutos de la tuna y pasacanas. Recolección de miel silvestre y raíces. Recolección de grana y añil. Cría de la llama y avestruces. Pesca con arco y flecha, con redes y pesquera. En las zonas secas, obtención del agua de jagüeles.

Vivienda: Vivienda constituida por chozas grandes redondas, agrupadas formando pueblos rodeados de palizadas y con campos para ejercitarse en el tiro de la flecha.

Vestido: Varones: faldellín de plumas de avestruz, con collar de lo mismo cubriendo el torso. Manto de plumas. Manto de lana tejida. Chaquiras de hueso de buitre como adorno del manto. Mujeres: mantilla arrollada a la cintura y manta cubriendo el busto.

Armas: Arcos no grandes. Flechas envenenadas.
Religión: Templos con ídolos. Sacerdotes hechiceros. Vírgenes.
Sacrificios.

Del examen de estos elementos se deduce fácilmente que se trata de un grupo de filiación andina con algunos elementos amazónicos.

(15) LOS COMECHINGONES Y SANAVIRONES

El panorama cultural histórico de los habitantes de la serranía cordobesa y llanuras adyacentes es distinto de los precedentes en muchos rasgos, pero conserva siempre sus líneas fundamentales. La fuente principal de información sobre estos indios es la conocida relación anónima atribuida a Jerónimo Luis de Cabrera; existen además otros valiosos testimonios acerca de estos indios en la relación de Sotelo de Narváez, en la carta del Padre Bárzana y en otra documentación de menor fuste, pero que contiene también valiosos datos dispersos.

He aquí las principales referencias:

Economía: Agricultura bien desarrollada. Cultivo del maíz, los porotos y la quinua. Pastoreo y cría de la llama. Recolección de algarroba, chañar y raíces. Caza del guanaco, venados y liebres. Uso del sebil como embriagante.

Vivienda: Casas grandes semisubterráneas, dispuestas en círculos formando pueblos compuestos de 10 a 40 casas, rodeados de vallados de cactáceas y espinas. Cada casa estaba habitada por cuatro o cinco indios casados. Cuarto de sudar.

Vestimenta: Camisas de lana tejida con bordados en las aberturas del cuello y de las mangas. Mantos de lana tejida bordados con chaquiras. Mantos de cuero labrado. Las mujeres usaban taparrabos muy labrados con chaquiras. Tocas de lana, a menudo adornadas « con varillas largas de metales y al cabo de ellas como cucharas ». Plumas, brazaletes, y patenas de cobre y otros metales.

Sociedad: Pueblos habitados por comunidades de una sola parcialidad con cacique hereditario. Territorios de caza delimitados por pircas. Iniciación de mujeres.

Guerra: Armas consistentes en arco, flecha, lanza y mazas de pelea. Flechas incendiarias. Combate en escuadrón bien ordenado.

PARTE II

2 LAS AREAS Y CAPAS CULTURALES SEGUN LA ARQUEOLOGIA

Revisados en su contenido patrimonial los núcleos étnicos históricos y actuales del territorio argentino, conviene realizar igual inventario de los resultados que arroja la investigación arqueológica en la zona de instalación y tránsito de los pueblos antes examinados. Si bien en algunos casos los restos arqueológicos se pueden atribuir con entera certidumbre a los grupos históricos y vivientes, en otros, que son los más, tal atribución es dudosa por emerger de la mera coincidencia del área étnica con la arqueológica, o bien por la imposibilidad de establecer relaciones precisas entre la referencia histórica, siempre parca e insuficiente, y el complejo de hechos revelados por la arqueología, frecuentemente de un contenido tal que no son registrados por las crónicas.

Atendiendo a las dos principales fuentes del conocimiento de las culturas aborígenes, se nos presenta una doble imagen. La primera y obviamente la más completa es la suministrada por la etnografía; por ella nos es dado penetrar en los sectores de la cultura que por su especial naturaleza resultan vedados al arqueólogo (excluyendo de esta limitación a la arqueología clásica y, en general, a la de los pueblos con escritura). La segunda imagen nos la da la arqueología; ésta es en la mayor parte del continente americano por muchas razones, defectuosa en extremo, puesto que debemos operar únicamente con unos pocos elementos de la cultura material que la destrucción ha respetado, y que en la mayor parte de los casos representa menos del cinco por ciento del total de los rasgos que constituyen el modo de vivir de un pueblo. En tales condiciones, el conocimiento de una cultura a través de esos vestigios es forzosamente impreciso, y la palabra cultura debe emplearse con máxima prudencia cuando pensamos en ella como término adecuado para expresar diferencias patrimoniales. Si a esta incertidumbre se agrega el hecho de que la imagen arqueológica tiene siempre una dimensión principalmente temporal y que esta dimensión es variable en diverso grado, según los casos y según los lugares, y si ahondando más el análisis advertimos que los cambios locales o temporales observados en los artefactos y creaciones artísticas pueden a veces no ser necesariamente correlativos con otros de otros sectores de la cultura de un pueblo, los cuales pueden permanecer inmutados, sabremos hasta qué punto el dato arqueológico debe manejarse *cum grano salis*, cuando aspiramos a discriminar culturas en base a ellos.

Naturalmente, está lejos de mí la idea de que el dato arqueológico es

invariablemente ambiguo y equívoco. Es evidente que los restos arqueológicos del canal de Beagle, los de Misiones y los del valle Calchaquí representan tipos culturales de muy distinta filiación y grado de complejidad, pero es igualmente claro que cuando hablamos de barreales y de santamariano, de AVerías y de Sunchituyo, de Malabrigo y de las alfarerías gruesas, operamos con elementos para los cuales el término « cultura » como expresión de entidad patrimonial distinta adquiere un valor en extremo convencional y requiere forzosamente un análisis particular de cada caso para dejar bien establecido su alcance.

Por todo lo expuesto en esta parte de mi trabajo, prefiero hablar de áreas arqueológicas como dependencias de una más amplia expresión: la de grupo cultural y cultura en aquellos casos en que este término puede emplearse sin peligro de confusiones.

CAPITULO IV
El grupo arqueológico austral
(Fig. 6)

Gracias a los trabajos de Junius Bird y de Vignati en el extremo austral del continente sudamericano, estamos en condiciones de presentar el siguiente cuadro de la arqueología de esas regiones.

I. Capas arqueológicas del canal de Beagle

a) Período antiguo (fig. 7): Cuchillos de concha. Puntas de arcón de una sola rebarba. Punzones de hueso de pescado. Piedra de aguzar. Cuchillos toscos. Ornamentos simples. Ausencia de técnica de presión en la talla de la piedra. En los conchales fueguinos, estos instrumentos están acompañados con grandes bolas de piedra y pequeños raspadores enmangados; ambos posiblemente adquiridos por contacto con los cazadores pedestres.

b) Período reciente (fig. 8): Flechas retocadas a presión. Láminas de cuchillo de forma característica. Tubos para beber. Cuñas. Separadores de corteza. Raspadores abundantes. Clozas de hoyo.

Son comunes a ambas culturas el uso de arpones de una sola rebarba, los fondeaderos de canoas, las agujas de huesos de aves y las chaquiras. El tipo de yacimiento de esta área es el conchal.

Antigüedad: Cálculos hechos sobre la base del volumen de los detritus en relación con la población, arrojan una cifra de 1.800 a 2.000 años aproximadamente.

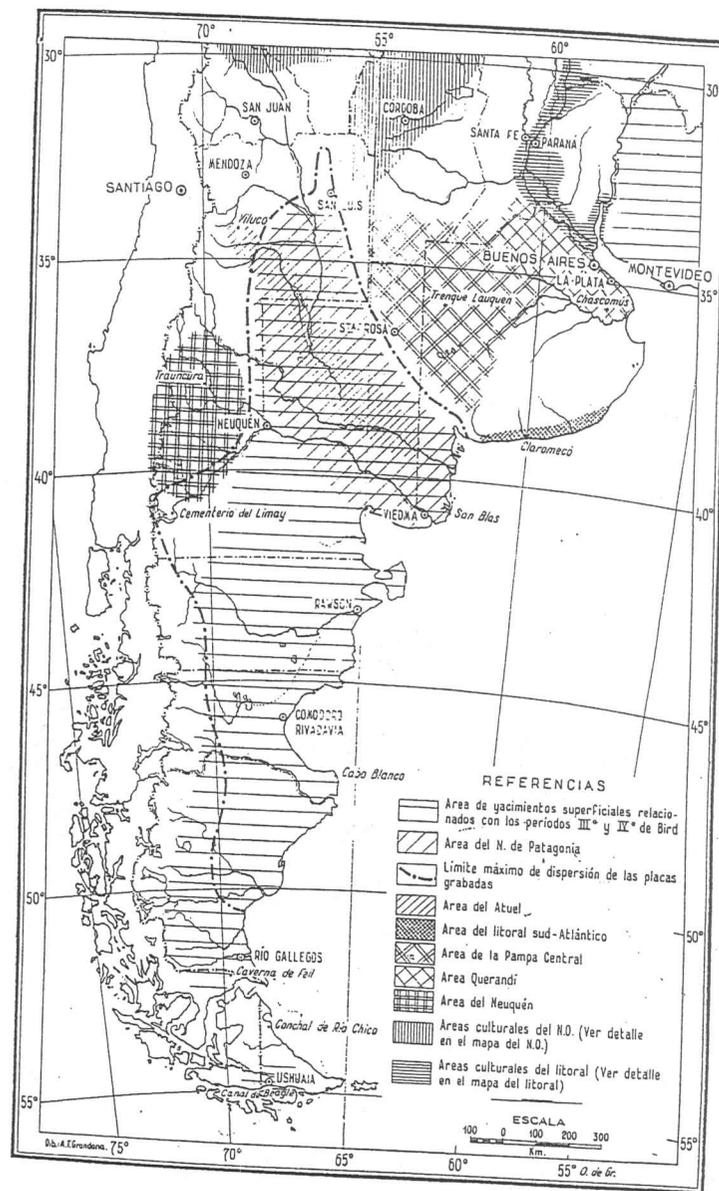


Fig. 6. — Áreas arqueológicas de la Patagonia

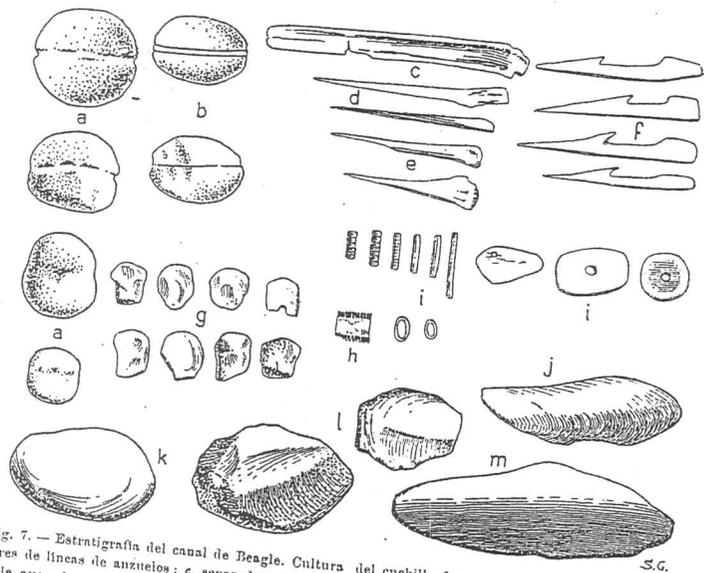


Fig. 7. — Estratigrafía del canal de Beagle. Cultura del cuchillo de concha. a. Bolas; b. fondeador de líneas de anzuelos; c. separador de corteza; d. punzones de hueso; e. punzones de hueso de ave; f. arpones de ástil redondo; g. raspadores enmangados; h. peine; i. cuentas y ornamentos; j. cuchillos de concha; k. piedras para cortar; l. raspadores laterales; m. piedra de afilar.

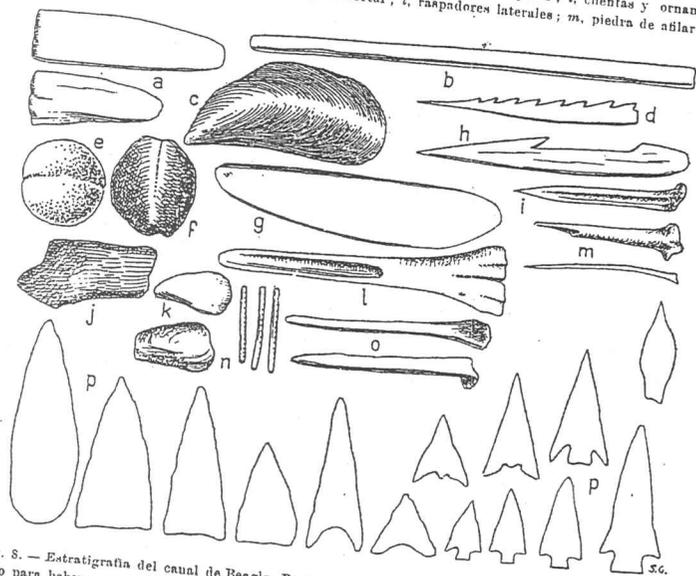


Fig. 8. — Estratigrafía del canal de Beagle. Período reciente. a. Cinceles de huesos de ballena; b. tubo para beber; c. cuchillo de concha; d. lanza para pescar; e. bola; f. fondeador de anzuelo; g. piedra de afilar; h. arpón de ástil plano; i. punzones de hueso; j. raspador lateral; k. raspador apical; l. removedor de corteza; m. punzón de hueso de ave; n. cuentas y ornamentos; o. retocadores; p. puntas de flecha y puntas cuchillo. (Dib. S. Giménez)

II. Area arqueológica de la costa atlántica de la Tierra del Fuego

Vignati ha presentado hace ya años un interesante material proveniente de los conchales de la costa atlántica de la Tierra del Fuego. Se trata de piezas halladas en los conchales de esa región. En estos yacimientos, Vignati reconoce tres capas: la capa A, inferior, que contiene láminas, lascas, hachas de mano y piedras de boleadoras con surco; la capa B, con raspadores de filo lateral, puntas raspador, puntas dobles, cuchillos, hachas discoides, percutores y piedras de boleadora con surco; y la capa C, con puntas raspador, raspadores elípticos, raspadores enmangados, puntas amigdaloides, perforadores, puntas, piedras de boleadora y puntas de flecha correspondientes al período I de la arqueología del estrecho de Magallanes, según Bird. Estos resultados deben considerarse provisionales en la medida de la escala restringida en que fueron emprendidas las excavaciones, pero señalan desde luego la existencia de un área arqueológica de importancia grande para los problemas de dispersión tipológica y de la estratigrafía arqueológica del extremo meridional del continente.

III. Capas del estrecho de Magallanes

- Tipo de yacimiento: Depósitos de relleno de cavernas.
- a) Período 1°. Puntas de flecha de limbo escutiforme, sin aletas y con pedúnculo ensanchado en la base. Instrumentos de hueso para retocar. Raspadores. Instrumentos toscos para cortar. Discos de lava planos, de uso desconocido. Durante este período se practica la cremación de los cadáveres (fig. 9).
 - b) Período 2°. Las puntas de flecha son de hueso, de formas y tamaños variados. Parecen confinados en este nivel dos tipos de punzones de hueso. Raspadores numerosos (fig. 10).
 - c) Período 3°. Puntas de flecha sin pedúnculo, en su mayor parte de contorno triangular, con base curva. Punzones. Raspadores. Bolas de boleadora pequeñas para aves (fig. 11).
 - d) Período 4°. Cuchillo con pedúnculo. Puntas de flecha con pedúnculo. Raspador enmangado. Punzones. Bolas de boleadora grandes. Entierros en cairns de piedras con el cuerpo extendido (fig. 12).
 - e) Período 5°. Además de los artefactos del período anterior aparecen aquí pequeñas puntas de flecha de tipo ona asociadas con peines, cuentas de collar y toscos instrumentos de hueso, lo que según Bird demostraría la presencia relativamente tardía de esta tribu en el continente. (figs. 13 y 14).
 - f) Período histórico: Trozos de alfarería sin decoración. Pipas. Ornamentos de cobre laminado. Cuentas de vidrio. Caza del caballo moderno.

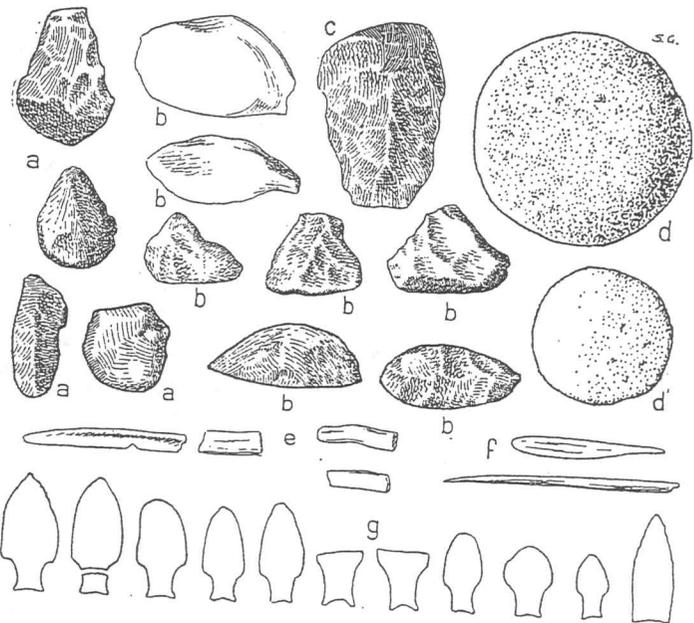


Fig. 9. — Estratigrafía del estrecho de Magallanes. Artefactos del periodo 1°: a, raspadores apicales; b, raspadores laterales; c, piedra para cortar; d, piedra de moler (3); e, retocador de tipo antiguo; f, punzones de hueso de ave; g, puntas de flecha de tipo antiguo. (Dib. S. Giménez)

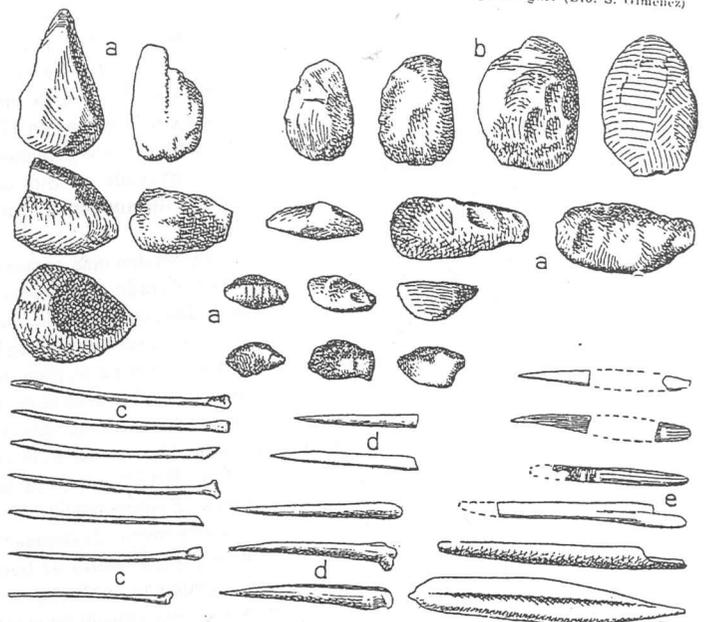


Fig. 10. — Estratigrafía del estrecho de Magallanes. Periodo 2°: a, raspadores de filo lateral; b, raspadores apicales; c, punzones de hueso de ave; d, punzones de hueso; e, puntas de hueso. (Dib. S. Giménez)

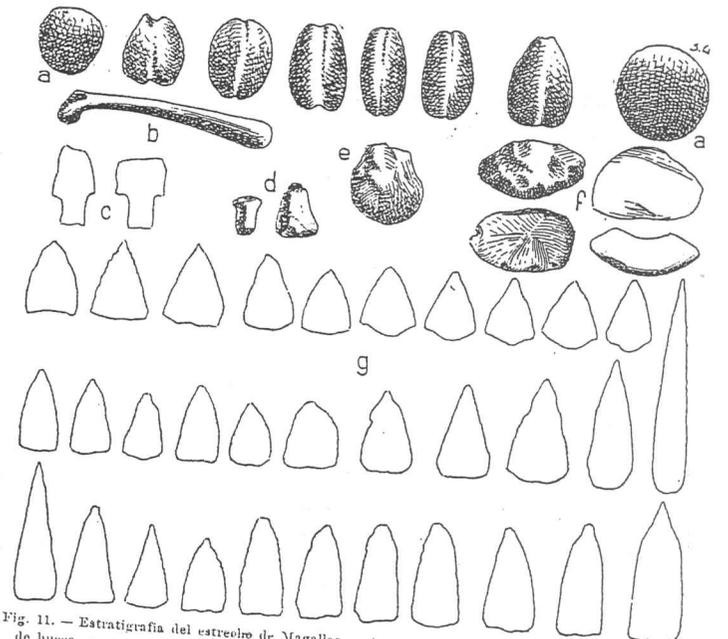


Fig. 11. — Estratigrafía del estrecho de Magallanes. Artefactos del periodo 3°: a, bolas; b, raspador de hueso; c, puntas de pedúnculo plano (muy raras); d, raspadores enmangados (muy raros); e, raspadores apicales; f, raspadores laterales; g, puntas de flecha sin pedúnculo y puntas cuchillo.

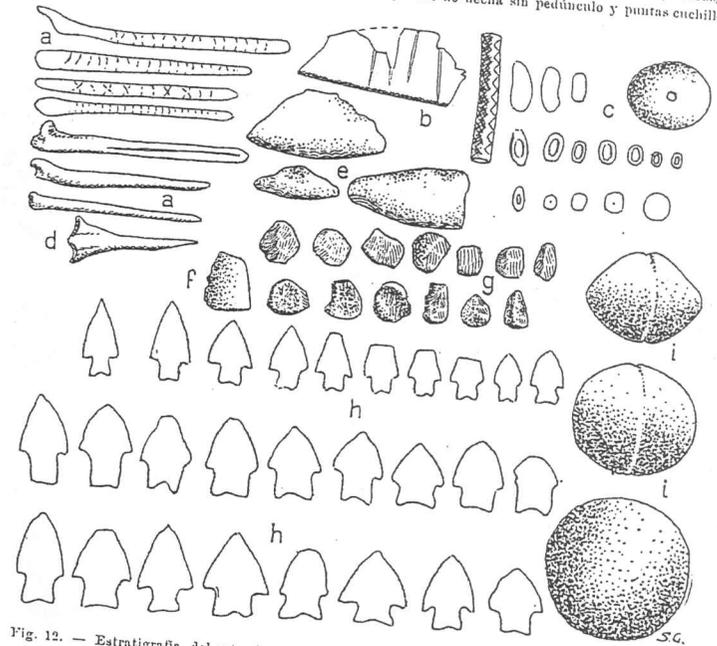


Fig. 12. — Estratigrafía del estrecho de Magallanes. Artefactos del periodo 4°: a, retocadores; b, hueso inciso; c, chaquiras y ornamentos; d, punzón de hueso; e, raspadores laterales; f, raspadores apicales; g, raspadores enmangados; A, puntas patagónicas y cuchillos enmangados; i, bolas.

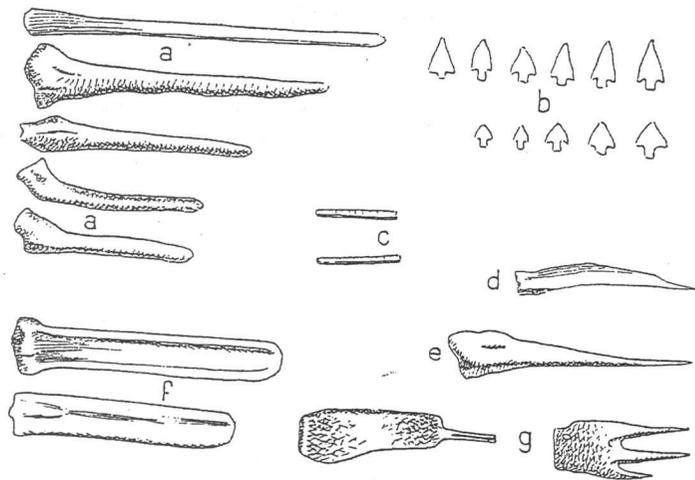


Fig. 13. — Estratigrafía del estrecho de Magallanes. Artefactos del período 5°: a, retocadores; b, puntas de flecha onas; c, cuentas y ornamentos; d, pinzón de hueso de ave; e, pinzón de hueso; f, separador de corteza (?); g, peines. (Dib. S. Giménez)

S.C.

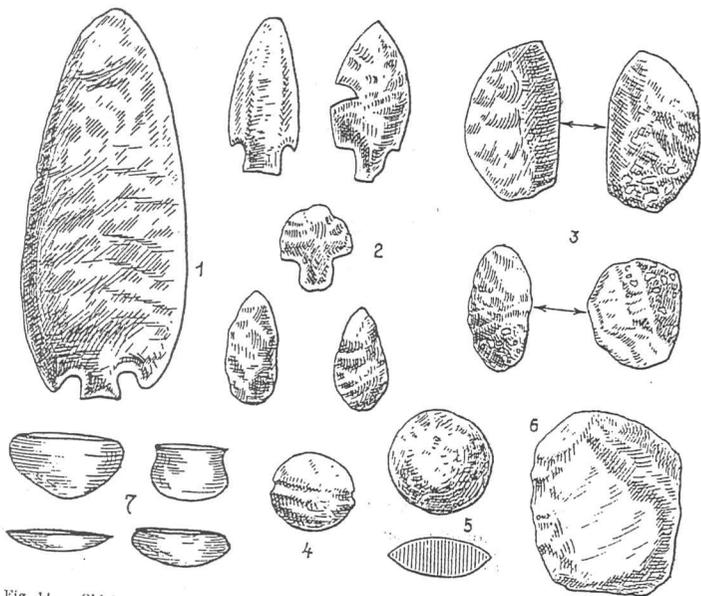


Fig. 14 — Objetos arqueológicos del Uruguay medio relacionados con el período 4° de Bird. 1, punta de lanza; 2, puntas de flecha; 3, láminas raspadores; 4, bola de boleadora; 5, piedra leucular; 6, hacha; 7, tipos de alfarería. (Dib. M. T. Grondons)

IV. Los nireles industriales del Limay

Vignati ha estudiado los materiales provenientes de un cementerio indígena del Limay en el cual se han registrado cinco niveles industriales de los cuales los dos últimos presentan restos de alfarería. El que en el dibujo correspondiente aparece como II quizás se pueda relacionar con el I de Bird por el tipo de punta de flecha y el III con el II del mencionado autor en tanto que el IV y el V corresponderían al IV de Bird.

Por supuesto esta correlación es meramente conjetural puesto que la tipología del Limay, en general difiere bastante de la del estrecho de Magallanes (fig. 15).

V. Areas arqueológicas de la Patagonia propiamente dicha

Tipos de yacimiento: «tchenques», paraderos, talleres, conchales. La Patagonia como territorio arqueológico está lejos de haber sido exhaustivamente estudiada. En un modo muy general parece estar casi toda la arqueología de esta región muy estrechamente vinculada con el 4° período de la sucesión de etapas de Bird, pero también se encuentran yacimientos vinculados con los primeros períodos de la misma cronología; aparte de esto aparecen importantes diferencias en el instrumental, las que *prima facie* permiten establecer tres áreas principales:

a) Area patagónica propiamente dicha: Comprende el Sur de la Patagonia y es la que presenta mayor número de analogías con los períodos 3° y 4° de Bird.

b) Area del Norte de la Patagonia: Tiene su núcleo más característico en la zona irrigada por los ríos Negro y Colorado, extendiéndose hacia el Norte hasta las llanuras pampeanas de San Luis y al Sur hasta el paralelo 48° o tal vez más abajo aún. Los caracteres arqueológicos de esta región son los mismos con que Willey caracteriza su área de la Pampa verdadera, cuyo yacimiento típico puede considerarse el de San Blas estudiado por Torres. He aquí el inventario del instrumental: Raspadores hechos con esquirlas de sílice con filo apical o lateral. Cuchillos de lámina en forma de hoja aovada. Perforadores de base plana dilatada. Pequeñas puntas de tipo ona. Puntas medianas del tipo 4° de Bird. Puntas grandes aparentemente de lanza. Instrumentos de hueso. Tembetas y botones auriculares de piedra. Bolas de boleadora. Morteros y manos de mortero. Placas grabadas. «Hachas» de piedra en forma de S o bien trapezoidales con una especie de meleta en forma de asa. Alfarería de formas subglobulares. Empleo de mejorador de cuarzo molido o falta de mejorador. Decoración geométrica gra-

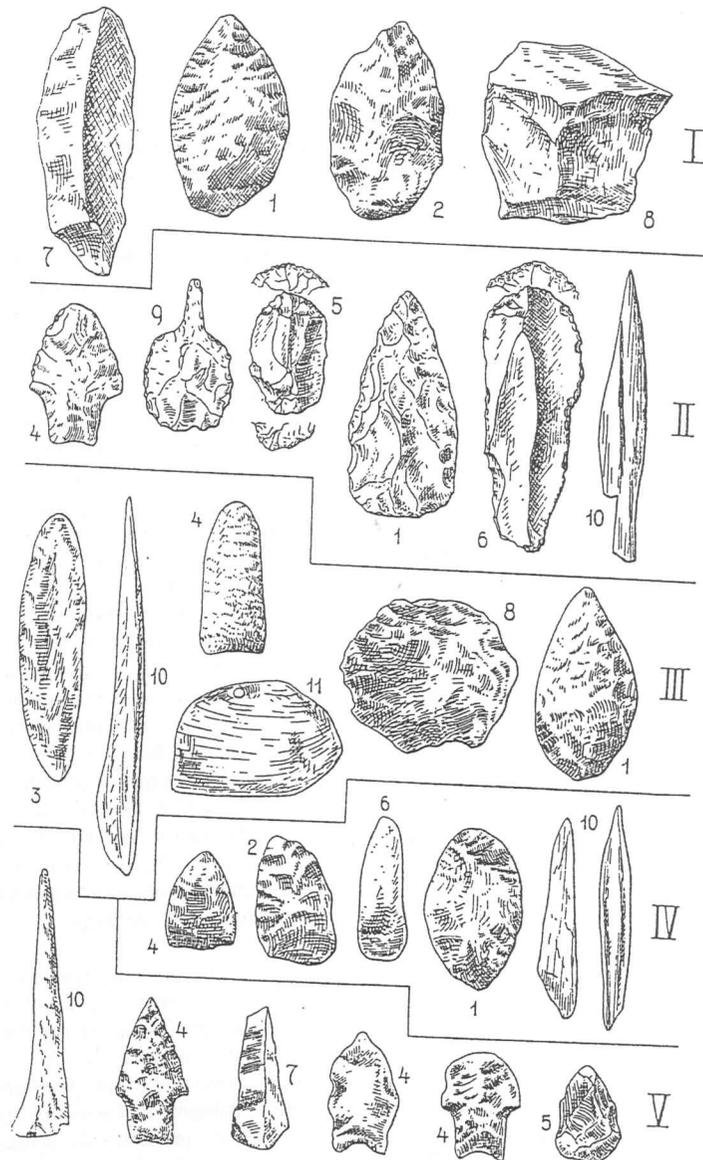


Fig. 15. — Estratigrafía del cementerio del río Limay: 1, puntas; 2, puntas raspador; 3, punta doble; 4, puntas de flecha; 5, raspadores; 6, lámina raspador; 7, láminas; 8, núcleos; 9, perforadores; 10, leznas de hueso; 11, adorno de valva de molusco. Escala aproximada; 1/2 del natural. (Dib. Grondona)

bada en registros horizontales debajo del borde. Técnica decorativa consistente en incisiones simples de líneas finas, solas o combinadas con puntos. Contornos incisos rellenos con puntos. Incisiones profundas en forma de surco combinadas con puntos también profundos. Impresiones unguiculares. Entierro simple o secundario con esqueletización. Cráneos pintados. Deformación artificial del cráneo (fig. 16).

c) Area del Atuel: En una estrecha franja que corre a lo largo del río Atuel, Vignati ha estudiado una serie de yacimientos caracterizados principalmente por la presencia de pequeñas puntas de flecha de pequeño tamaño y finamente talladas.

d) Area del Neuquén: El área del Neuquén se caracteriza principalmente por la presencia de hachas de piedra pulida de tipo *celt* emangadas en cabos de madera con dilatación en un extremo para engastar la piedra. Piedras perforadas. Sobadores para cuero de tufa volcánica y de forma elíptica o discoidal con pedúnculo. Alfarrería tosca o a veces pulida y pintada o negra lisa. Molinos y moletas. Piedras de boleadora. La vinculación de esta área con la arqueología trascordillerana chilena es evidente (fig. 16).

VI. Areas arqueológicas de la Pampa central y bonaerense

Exceptuando la franja de la llanura puntana que corresponde desde el punto de vista arqueológico al área del Norte de la Patagonia, las restantes culturas de la llanura presentan dos sectores diversos. Uno de ellos, el occidental, es el cuyano y su arqueología está impregnada de elementos andinos cuya procedencia, aun imprecisa, es materia de disensión.

El sector oriental se caracteriza por la presencia de tres áreas diversas: la atlántica meridional, la central y la del Norte.

a) *Area atlántica meridional*: Esta área se caracteriza por presentar tres técnicas distintas en el instrumental de piedra: la llamada « piedra hendida », la de la cuarcita monofásica y la del silice biface. Mientras la tercera parece alóctona, las otras dos se pueden considerar locales, especialmente la primera.

En rápida enumeración el material es el siguiente: En la técnica de la piedra hendida se hallan láminas de diversos tipos con y sin retoque. Puntas dobles y sencillas. Raspadores toscos. Raspadores labrados en el extremo de lascas. Raspadores circulares. Láminas raspadores. En la técnica de la cuarcita con talla generalmente monofásica se encuentran: Raspadores. Láminas. Puntas cuchillos. Puñales. Buriles. Escoplos. Raederas. Hojas. Puntas de flecha. Hachas más o menos discoides. En silice con talla biface se encuentran puntas de flecha pequeñas, sin pe-

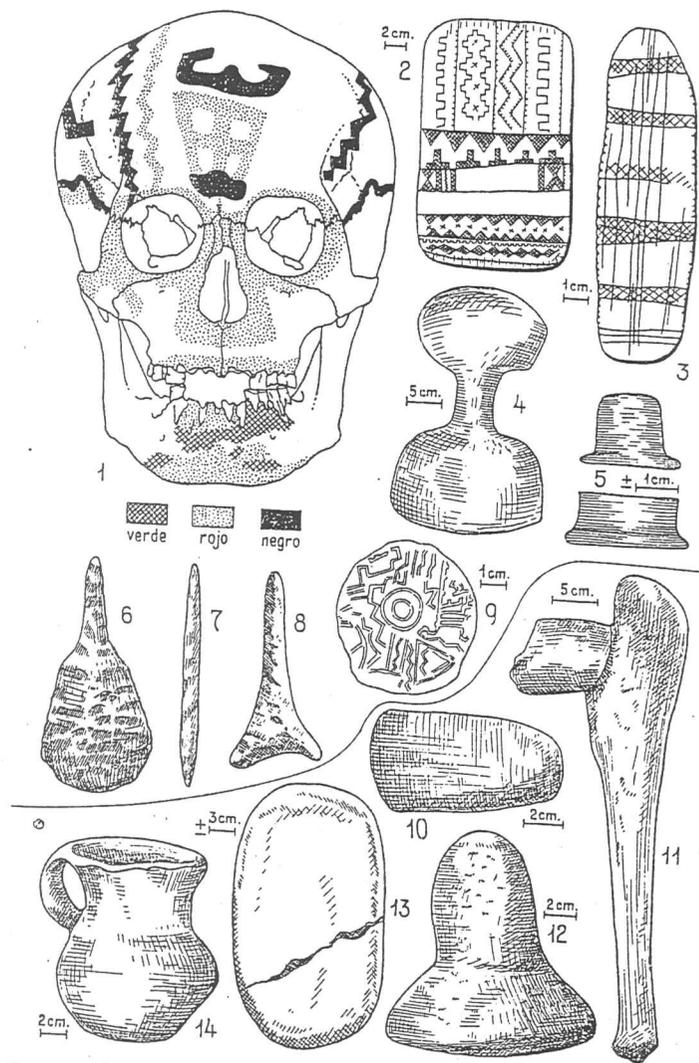


Fig. 16. — Arriba: Objetos típicos de la arqueología del Norte de la Patagonia. 1, cráneo pintado (Vignati); 2 y 3, placas grabadas (Oules); 4, hacha de piedra en forma de ocho (Vignati); 5, botones labiales de piedra (Lehman-Nitsche); 6, 7 y 8, tipos de perforadores de San Blas, prov. de Buenos Aires (Torres); 9, botón labial grabado (Lehmann-Nitsche). Abajo: objetos típicos de la arqueología del Neuquén (Aparicio): 10, pequeña hacha de piedra pulida; 11, hacha de piedra pulida con cabo de madera; 12, sobador de piedra; 13, concha; 14, jarra de alfarería. (Dib. Grondona)

dúnculo, y unas pocas con pedúnculo. Además se hallan bolas de boleadora, morteros y molinos y trozos de alfarería grabada.

La tipología del material de la costa atlántica ha sido estudiada por Aparicio en una excelente monografía. No obstante el esfuerzo de este autor la pertenencia de todo este material de tan diversa técnica a un solo nivel cultural es problemática (fig. 17).

b) *Area de la Pampa central*: El yacimiento más característico de esta área es el de Trenque Lauquen, estudiado tipológicamente por Viani. Sus rasgos principales son: Raspadores semicirculares para enmangar. Raspadores de filo lateral. Puntas de flecha triangulares sin pedúnculo, predominando las de base cóncava, todas de dimensiones más bien pequeñas, pues oscilan entre 20 y 30 milímetros. En general están talladas en ambas caras, pero también se las encuentra talladas en una sola cara. Puntas de mano. Piedras de boleadora con surco, predominando las formas elipsoidales, y sin surco, con franco predominio de las formas esféricas. Morteros de piedra. Manos de mortero piramidales truncadas de sección triangular o cuadrangular. Manos de mortero cilíndricas, aplanadas, escasas. La alfarería no es mencionada en este yacimiento, aunque no hay absoluta seguridad de su ausencia.

c) *Area del Norte o área querandí de Willey*: Se extiende al Norte del río Salado hasta las costas del río de la Plata. Según Willey, sus caracteres son los siguientes: Puntas de piedra talladas triangulares sin pedúnculo y de pequeño tamaño. Raspadores plano convexos, redondos y elípticos, incluyendo la forma de pico de pato, son comunes en la región de Chascomús. Moletas y molinos de piedra. Bolas de boleadora esféricas y ovales. Alfarería más dura y mejor cocida que la del Sur con mejorador de arena o de pequeñísimas piedras rodadas. Decoración de la alfarería grabada o lisa rara vez pintada. Decoración grabada consistente en figuras de carácter geométrico trazadas mediante incisiones de surco profundo combinadas con impresiones en serie continua. Aparición de impresiones unguiculares imbricadas. Torteros (?). Soportes tubulares para ollas.

Esta área, estrechamente emparentada con la anterior, presenta, a diferencia de aquélla, cerámica abundante con influencia guaraní, así como frecuente decoración geométrica incisa que se encuentra diseminada en una vasta área de las llanuras pampeanas y del litoral.

d) *Area del Uruguay*: Si bien no se encuentra en el propio territorio de las llanuras pampeanas y muy lejos de la Patagonia, el área que aquí llamo del Uruguay, siguiendo en lo posible el propósito de utilizar designaciones geográficas, pertenece tipológicamente al grupo que he llamado austral. Serrano designa este distrito con el nombre de « cultura de las vinculaciones patagónicas ». El territorio que ocupa, trazado en un mapa de Serrano, se encuentra encerrado dentro de un vasto trián-

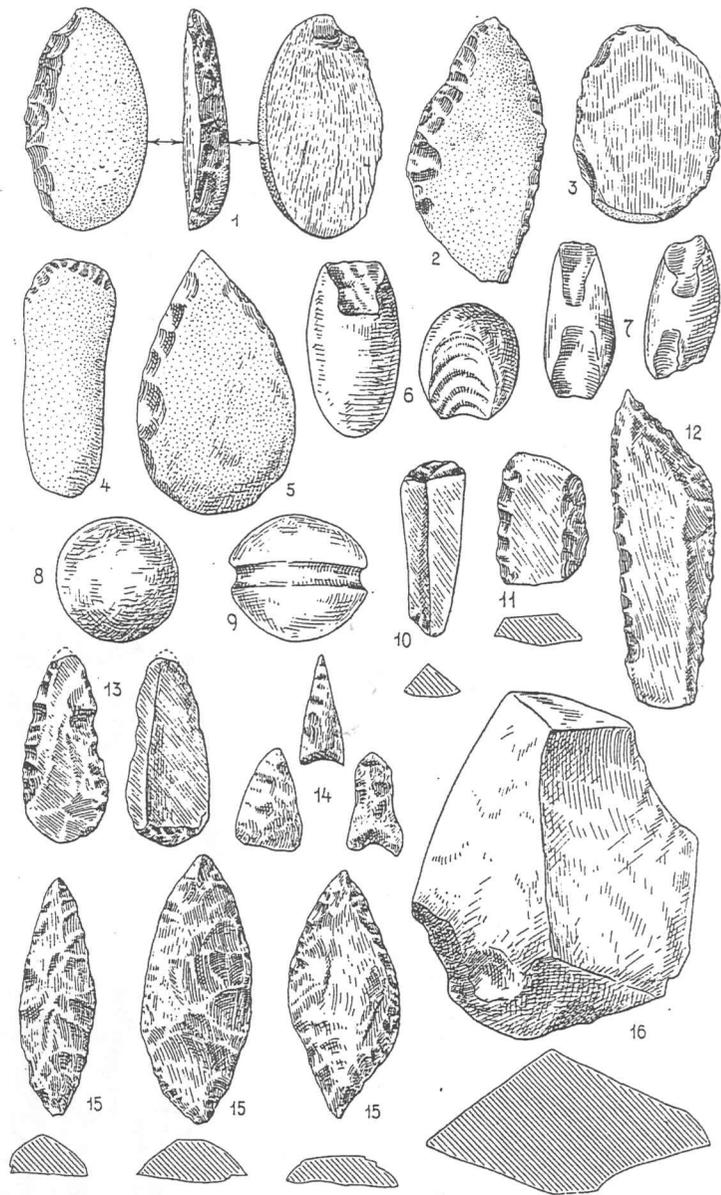


Fig. 17. — Ejemplares típicos de la arqueología de la costa sud-atlántica de la provincia de Buenos Aires, según Aparicio: 1, ejemplo típico de una lámina externa retocada sobre uno de sus bordes; 2, lámina retocada en todo su perímetro y en doble punta; 3, lámina externa, tipo A, retocada en todo su perímetro; 4, ejemplo típico de un raspador en punta de lasca; 5, punta; 6, núcleos, tipo A; 7, núcleos, tipo B; 8, bola esférica sin surco; 9, bola esférica con surco, gran aplastamiento polar; 10, raspador, tipo G; 11, Raspador, tipo C; 12, cuchillo, tipo D; 13, punta de flecha, tipo A; 14, punta de flecha, tipo C; 15, ejemplos típicos de hojas de dardo abultado, tipo A; 16, hacha. Las piezas números 8 y 9 figuran a 1/3 del tam. nat., la número 16 a 1/2 del tam. nat. y todas las restantes a 2/3 del tam. nat. (Dib. Grouloun)

gulo cuya base sería la costa sur de la República Oriental de Uruguay; su lado este estaría constituido por una línea ideal que corre de Norte a Sur, tocando el curso medio del río Uruguay, en tanto que el lado occidental lo formaría otra línea que corre de Norte a Sur tocando el curso medio del río Uruguay. He aquí los caracteres tipológicos del área: Puntas de flecha y de lanza con pedúnculo parecidas a las del período 4° de Bird. Puntas amigdaloides. Raspadores de filo lateral. Bolas de boleadora con surco. Bolas piriformes (manijas de boleadora) (?). Hachas toscamente talladas de rodados (?). Alfarería de formas abiertas subesféricas sin asiento, con decoración geométrica grabada (fig. 14).

CAPITULO V

El grupo cultural amazónico y los amazonizados

(Fig. 18)

Area guaraní (fig. 19): El grupo que aparece con caracteres más significativos en el litoral argentino es el guaraní. Los vestigios arqueológicos de su paso por esa región son muy típicos y claros. Outés los mencionó hace años así: Cementerios formados por agrupaciones más o menos numerosas de urnas funerarias grandes. Tembets de piedra. Hachas de piedra pulida (*celts*). Industria del hueso escasamente desarrollada. La alfarería presenta en primer lugar grandes urnas funerarias campanuliformes, zonarias y globulosas, lisas o con ornamentos dispuestos en series rítmicas y consistentes en impresiones de elementos imbricados obtenidos por la aplicación de la yema de los dedos. En menor escala se desarrolló la ornamentación pintada consistente en fajas de dibujos geométricos aplicados sobre fondo blando.

La cultura de referencia aparece en el Delta del Paraná, en la isla de Martín García, en porciones estrechas de la costa sur del río de la Plata hasta punta Lara, en varias partes del curso del Paraná, en el Norte de la provincia de Corrientes y en el territorio de Misiones. En general estos yacimientos, especialmente los meridionales, corresponden a desprendimientos de los núcleos guaraníes más compactos del Norte.

Area paranaense (fig. 20): A lo largo del río Paraná se extendió una cantidad de pueblos que a juzgar por las referencias históricas vivían de la pesca, pero practicaban también la agricultura. Esta última circunstancia resulta un fuerte indicio de influencias extrañas; lo revela así el hecho de que sea precisamente en medio de un área densa de pueblos de economía recolectora que aparezcan agricultores justamente en una región donde se hacen vigorosamente presentes pueblos amazónicos de agricultores típicos como son los guaraníes.

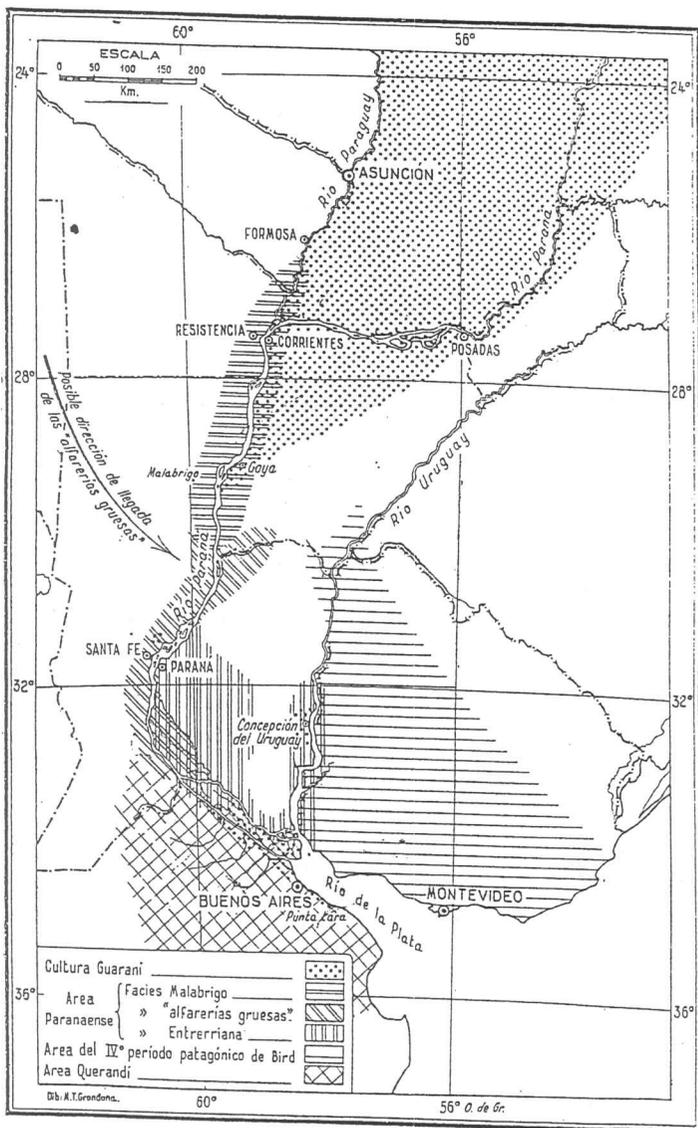


Fig. 18. — Áreas arqueológicas del litoral

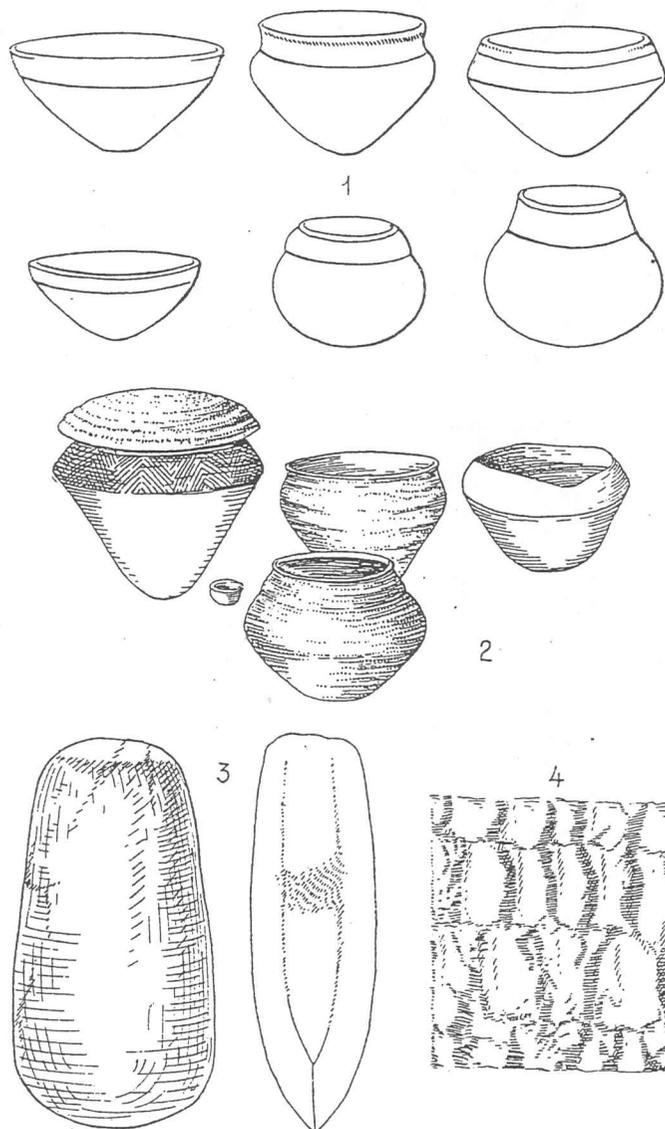


Fig. 19. — Arqueología guaraní: 1. formas típicas de alfarería (aproxim. 3/28 del tam. nat.) según Outes; 2. reconstrucción de las urnas funerarias extrañas del cementerio de Arroyo Malo, según Lothrop; 3. hacha de piedra pulida (aproxim. 2/3 del tam. nat.) según Outes; 4. fragmento de cerámica con impresiones unguiculares (tam. nat.) según Outes. (Dib. Grondona)

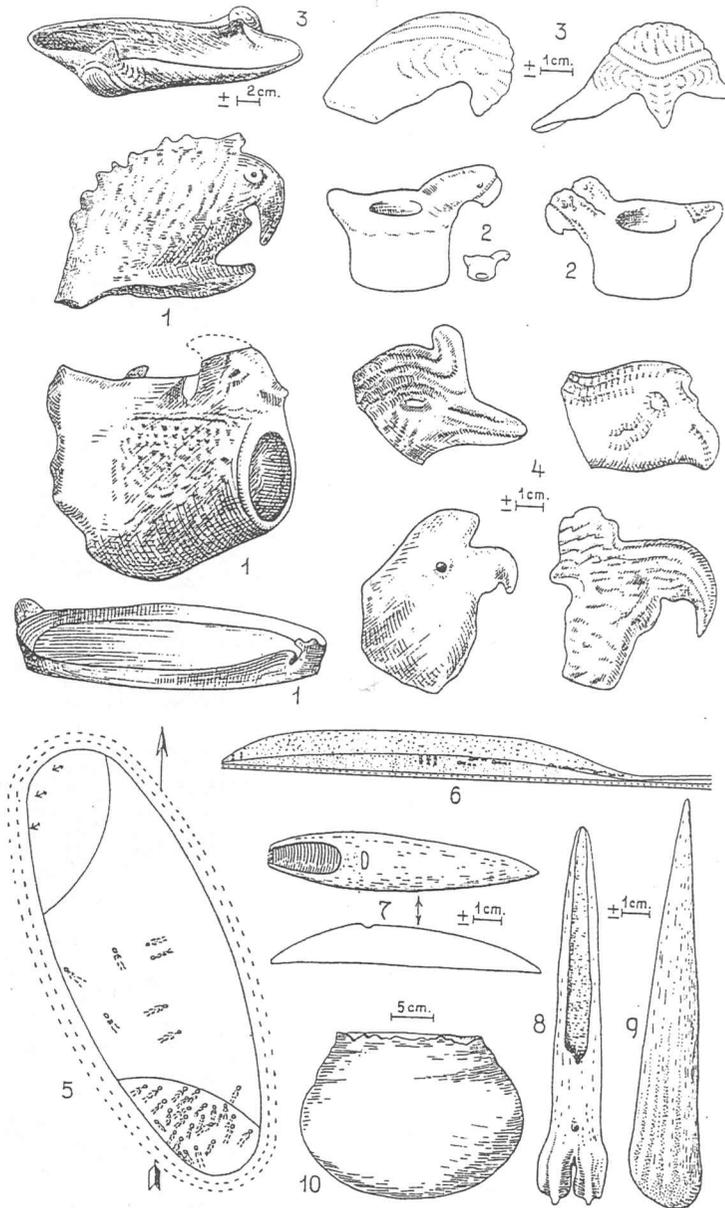


Fig. 20. — Areas arqueológicas paranaenses : 1, alfarerías tipo Malabrigo (Aparicio) ; 2, « alfarerías gruesas » (Serrano) ; 3, representaciones plásticas en bulto, del área entrerriana (Outes). La figura de la izquierda muestra una reconstrucción esquemática de la forma que realmente debieron tener las piezas enteras ; 4, representaciones en silueta, del área entrerriana (Aparicio) ; 5, diagrama demostrativo de la distribución de los restos en el túmulo n° 1 del brazo Gutiérrez (Torres) ; 6, corte longitudinal esquemático del yacimiento de brazo Gutiérrez (Torres) ; 7, punta de arpón (Torres) ; 8, espátula de hueso (Torres) ; 9, punzón de asta (Torres) ; 10, olla de alfarería (Torres). (Dib. Gronlona)

Estas influencias se hacen presentes también en la arqueología con formas artísticas de indudable filiación amazónica. Me refiero a las representaciones plásticas y otros elementos. De la superposición de rasgos diversamente combinados, así como de los desarrollos locales, resultan tres áreas cuyos parentesco es tan claro como su individualización. Serrano se ha ocupado de esta sistematización. Dejando a un lado las críticas que pudieran formularse, y que dependen en gran parte de conceptos de forma más que de fondo, se puede trazar el cuadro siguiente :

a) *Area de la facies de Malabrigo* : Representaciones plásticas en bulto bien modeladas con decoración grabada. Platos de fondo plano y de bordes bajos. Falta de instrumental de hueso. Inhumación secundaria. La influencia amazónica aparece clara en esta área, no solamente en las representaciones plásticas sino también en los grandes platos de fondo plano, que son los que en toda Amazonia sirven para preparar la « casava ».

b) *Area de la facies de las llamadas alfarerías gruesas* : Alfarerías de forma campanuliforme de paredes gruesas con un agujero en vértice y decoradas con una cabeza de animal modelada en el estilo de las representaciones plásticas. Representaciones plásticas en silueta decorando los bordes de vasos. Representaciones plásticas en bulto lisas y pobres de decorado. Alfarería con impresiones de redes y de canastería semejantes a las de Córdoba. Alfarería grabada con líneas de puntos. Inhumación secundaria de adultos. Inhumación de párvulos en urnas.

c) *Area de la facies entrerriana* : Ausencia de alfarerías gruesas y con impresiones de redes. Abundante alfarería globular y subglobular. Alfarería lisa o con decoración incisa formando líneas. Alfarería pintada con franjas angostas del lado interior o exterior del vaso. Asas con representaciones plásticas zoomórficas más sencillas que en Malabrigo. Buen desarrollo de la industria del hueso. Industria de la piedra rudimentaria. Inhumación primaria.

En todos los grupos enumerados la influencia amazónica se hace sentir en una u otra forma, hecho que, por otra parte, es también evidente en las referencias históricas que revelan, junto con la difusión en el borde oriental del Chaco de numerosos rasgos de la economía y del instrumental amazónicos, la aparición y el uso intensivo por todas las tribus de una de las más típicas formas del transporte en amazonia : la canoa monóxila.

Examinando en conjunto el área geográfica del litoral argentino se advierte claramente la presencia de tres grupos culturales de procedencia diversa, uno de ellos típicamente amazónico, que es el guaraní ; otro de caracterización propia con desarrollos locales en cierto modo marcados, que tal vez corresponda a pueblos de cultura chaqueña amazonizados ; sería éste un distrito marginal con fuerte influencia extraña. Fi-

nalmente, el tercer grupo, vigorosamente distinto de los dos precedentes está constituido por elementos vinculados al período 4° de Bird, con tenues caracteres locales.

La zona del Delta del Paraná es el centro de confluencia en el que convergen los tres grupos, pero los elementos pampeano patagónicos están representados más bien por los tipos del Norte de la provincia de Buenos Aires que por los tipos del Uruguay, que son más típicamente australes y que fué mencionado anteriormente.

Avanzando gradualmente hacia el Oeste, los yacimientos se caracterizan por una creciente influencia de los distritos de filiación andina de Córdoba y de Santiago del Estero. Aunque algunos elementos del litoral se encuentran muy adentro de estas áreas, es evidente que se trata de infiltraciones aisladas de unos pocos tipos (alfareras gruesas, alfarerías con impresiones unguilares).

CAPITULO VI

Grupo cultural andino y subandino

Al hablar del grupo cultural andino entiendo referirme a aquellos yacimientos cuyo contenido representa sin mayores déficits los rasgos fundamentales del patrimonio cultural andino, en tanto que bajo la designación de subandino, según la feliz expresión de Cooper, agrupo a aquellos patrimonios que en algún sentido capital denotan un cierto grado de pobreza respecto de aquéllos. Estos últimos pueden corresponder a grupos marginales que se conservaron en una etapa primitiva superada por los representantes típicos, o bien a grupos aculturados sólo en parte, o a desprendimientos viejos del núcleo central y ulteriormente depauperados.

Al grupo andino típico pertenecen los yacimientos de la Puna, los de la quebrada de Humahuaca, los de los valles del Noroeste y los del Chaco santiaguense. Los grupos subandinos forman un extenso cingulo que se extiende de Norte a Sur al Este del área andina, separando del núcleo principal la vasta área de la llanura santiaguense. Integran el cingulo subandino los yacimientos de Santa Victoria, explorados por Márquez Miranda, los del oriente jujeño excavados por Boman, los de la Candelaria que fueron dados a conocer por Schreiter, Métraux y Ryden, y los de las sierras de Córdoba estudiados por Outes, Aparicio y Serrano (fig. 21).

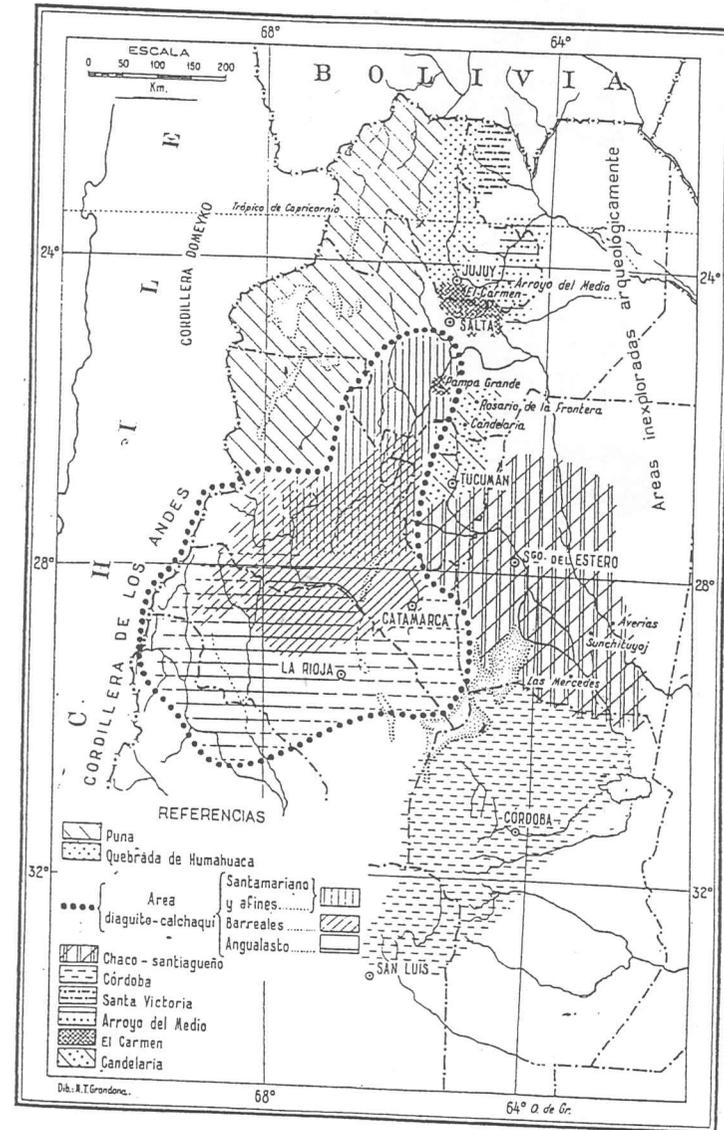


Fig. 21. — Áreas arqueológicas del N. O. (Dib. Grondona)

LAS ÁREAS ESPECÍFICAMENTE ANDINAS

Área de la Puna. — Territorio: Puna de Jujuy y Puna de Atacama. Patrimonio (fig. 22): Pala y cuchillón de madera. Pala de madera. Tabletillas para sebil. Viviendas con techo de torta y nichos en el lado interior de las paredes. Gorro con orejeras. Vincha de paja. Peinado de trenzas múltiples. Metalurgia más bien escasa. Mutilación dentaria. Buen desarrollo de la canastería espiral, del trabajo en madera y del tejido de la lana. Martillo de piedra. Recipientes de calabaza con grabados y pirograbados. Falta de puntas de flecha de hueso. Campanas de madera. Máscara de cuero. Mocasin. Inhumación de adultos y de párvulos en socavones naturales de la montaña y tapiados luego con barro y piedras.

Alfarería: Escasa alfarería con predominio de las formas toscas y sin decoración; tan sólo en los yacimientos influenciados por los distritos vecinos más ricos en la técnica alfarera aparecen elementos decorativos alóctonos.

Esta área puneña comprendida en el territorio argentino es, respecto del núcleo típico correspondiente, una comarca marginal caracterizada por algunos rasgos locales.

Área de la quebrada de Humahuaca. — Territorio: Quebrada de Humahuaca y pequeños valles adyacentes. Patrimonio (fig. 23): Gran desarrollo del cultivo en terrazas. Abundantes topos de hueso. Trompetas de hueso compuestas de dos partes: boquilla y bocina. Inhumación directa de adultos en la vivienda. Tabletillas para sebil. Pipa de fumar escasa. Trabajo del hueso bien desarrollado.

Alfarería: Alfarería más abundante que en la Puna; es de color rojizo o negruzco grisáceo; aparte de los grandes cántaros o virques, tan corrientes en toda la región andina, aparecen pequeñas piezas bien cocidas y pulidas de pasta fina y con una variada decoración geométrica pintada de color negro. En general, la decoración se distribuye en registros verticales y horizontales y consiste en ajedrezados, reticulados, líneas onduladas paralelas o radiales, triángulos espiralados, triángulos imbricados y triángulos dispuestos en series verticales paralelas con los vértices opuestos y alternados. Aparte de esta peculiar distribución de los triángulos aparecen en forma conspicua elipses irregulares muy alargadas con su interior reticulado; puede considerarse igualmente característica la decoración interior de los pucos con líneas anchas onduladas pintadas en color negro sobre el fondo rojo. Las numerosas variantes en la decoración interior de los pucos puede también considerarse típica.

Área diaguito-calchaquí. — Territorio: Valles del Noroeste limitando

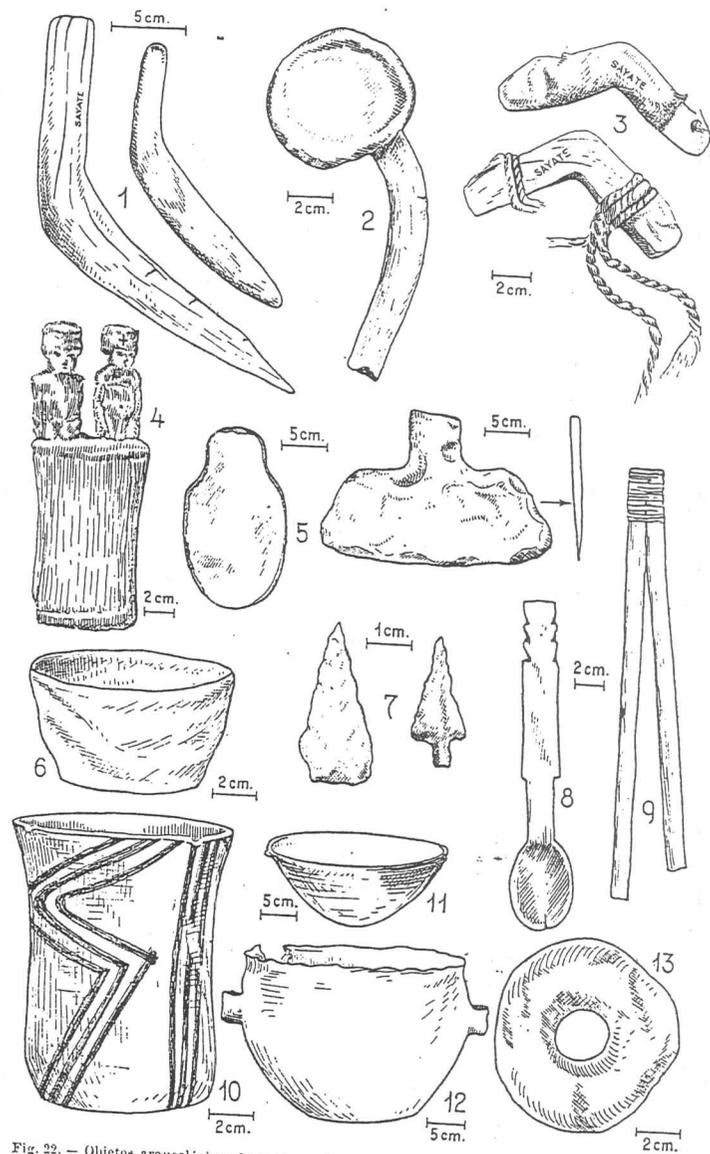


Fig. 22. — Objetos arqueológicos de la Puna de Atacama, según Boman: 1, «Cuchillones» de madera; 2, cuchara de madera; 3, hebillas de madera para aparejar las cargas de las llamas; 4, tabletas para sebil; 5, palas de piedras; 6, recipiente de piedra; 7, puntas de flechas; 8, cuchara de madera; 9, tubos de hueso para absorber sebil; 10, vaso de alfarería del pucará de Rincoada, pieza de influencia humahuagueña; 11, taza de alfarería; 12, olla de alfarería; 13, piedra perforada. (Dib. Grondona)



Fig. 23. — Piezas de la arqueología de la quebrada de Humahuaca, según Casanova y otros; 1, Cántaros pintados con la decoración típica de la quebrada; 2, Vaso tipo timbal, con asa; 3, Alfarería zoomórfica; 4, Trompeta de hueso; 5, Pala de madera; 6, Pala de piedra. (Dib. Grondona)

al Norte con el valle de Lerma, al Este con las sierras de Carahuasi, las cumbres Calchaquies, el Aconquija, la sierra de Ancasti, y tal vez la sierra de Los Llanos. Al Oeste de esta línea se podrán registrar quizás algunos atribuibles al área que nos ocupa, pero en general ella constituye un límite bastante claro. En cuanto al límite sur podrá tal vez fijarse provisionalmente hacia el paralelo 32°. Pese a la imprecisión de todos estos límites, debe reconocerse que de un modo general circunscriben el área de los hallazgos principales y más típicos, aunque dentro de ella aparecen pequeños distritos o enclavamientos de caracteres culturales atípicos. Patrimonio: Dentro de esta área cuya unidad se postula sobre la base de una difusión más o menos amplia de los elementos integrantes del núcleo patrimonial del valle de Santa María, se pueden separar tres facies distintas, caracterizándose cada una de ellas por lo menos por un estilo decorativo distinto, además de otros rasgos menos significativos, pero también dignos de mención. Las tres facies aludidas son las que se conocen con el nombre de Santa María (fig. 24), Barreales (fig. 25) y Angualasto (fig. 26). Además de estos tres se manifiestan otros estilos decorativos menores, pero tanto por la intensidad de su empleo como por su restringida difusión son menos importantes que los mencionados. Me refiero a las alfarerías de Condorhuasi, a las que corresponden a una homogeneizante influencia incaica, o a las que, como Belén y San José caen, como miembros colaterales, en la categoría del Santamariano. Sin duda alguna, un estudio analítico de los estilos decorativos será muy útil para inferir etapas cronológicas, supliendo de este modo la deficiencia de la estratigrafía, pero no es mi propósito ni corresponde a la finalidad de este trabajo llevar a cabo tal investigación.

Patrimonio: Cultivo en terrazas. Irrigación artificial. Eventual cultivo en « montones ». Pipas de fumar (fig. 27). Morteros comunales fijos. Viviendas con muros de piedra (fig. 30). Viviendas semisubterráneas. Pueblos cercados por recintos de piedra. Pueblos erigidos en pucarás o alturas fortificadas (fig. 30). Gorros tejidos a la aguja. Vincha de metal laminado. Diademas de metal. Peinado de trenza simple. Peinado de moño tipo hop. Collares de cuentas pequeñas de lapislázuli, turquesas, etcétera. Placas y discos pectorales de metal. Topus de huesos, metal y madera. Sandalia de cuero. Tejido de lana. Técnica metalúrgica consistente en moldura del mineral en « marae », fundición en moldes de piedra, laminado, aleación de cobre y estaño. Trabajo en plata y oro. Hacha de piedra con garganta incompleta (fig. 28). Hacha de bronce con orejas. Instrumental de bronce consistente en cinceles, cuchillo de tipo « tumi », punzones, aguja con ojo, etcétera (fig. 29). Cerros fortificados. Torres de observación. Tiradera. Puntas de flecha de piedra. Puntas de flecha de hueso. « Piedras de honda ». Manoplas de bronce. Hachas « insignia » de bronce. Flauta vertical. Ocarina. Silbato. Cam-



Fig. 24. — Tipos de urnas funerarias del Santamariano y afines; a, Plato del mismo estilo. (Dib. Bertolotto)



Fig. 25. — Ejemplares de alfarería de estilo Barreales. a, Motivos del draconiano pintado; b, Motivos del draconiano inciso en técnica negativa. (Dib. Bertolotto)

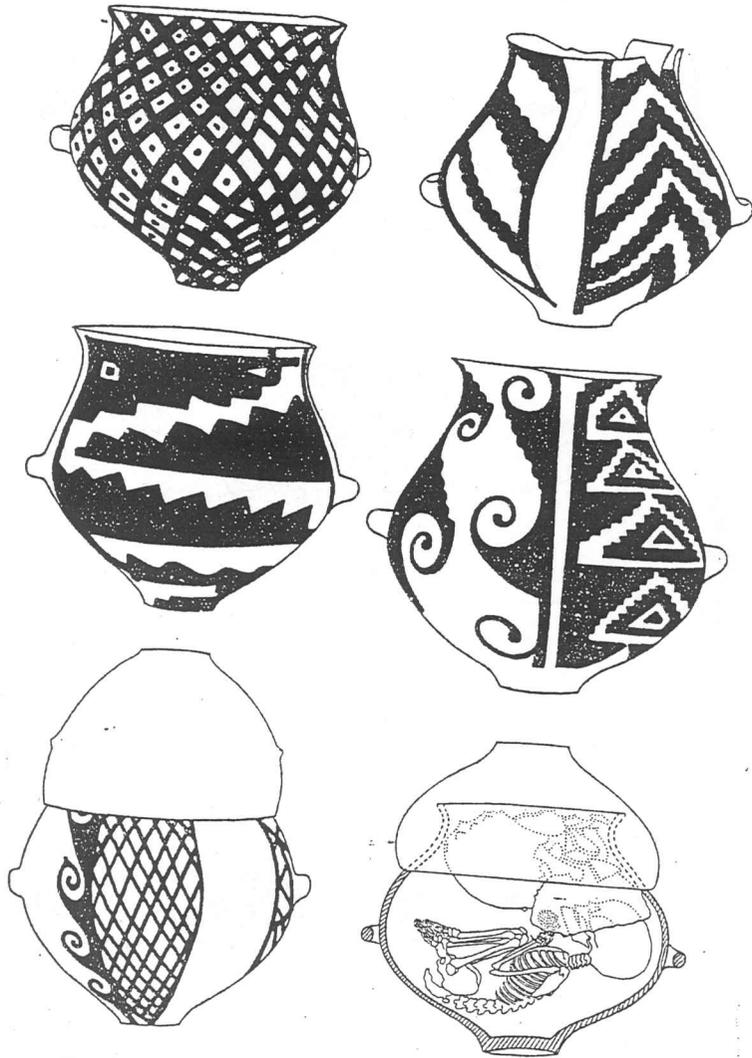


Fig. 26. — Urnas decoradas en estilo Angualasto, según Boman. (Dib. Bertolotto)

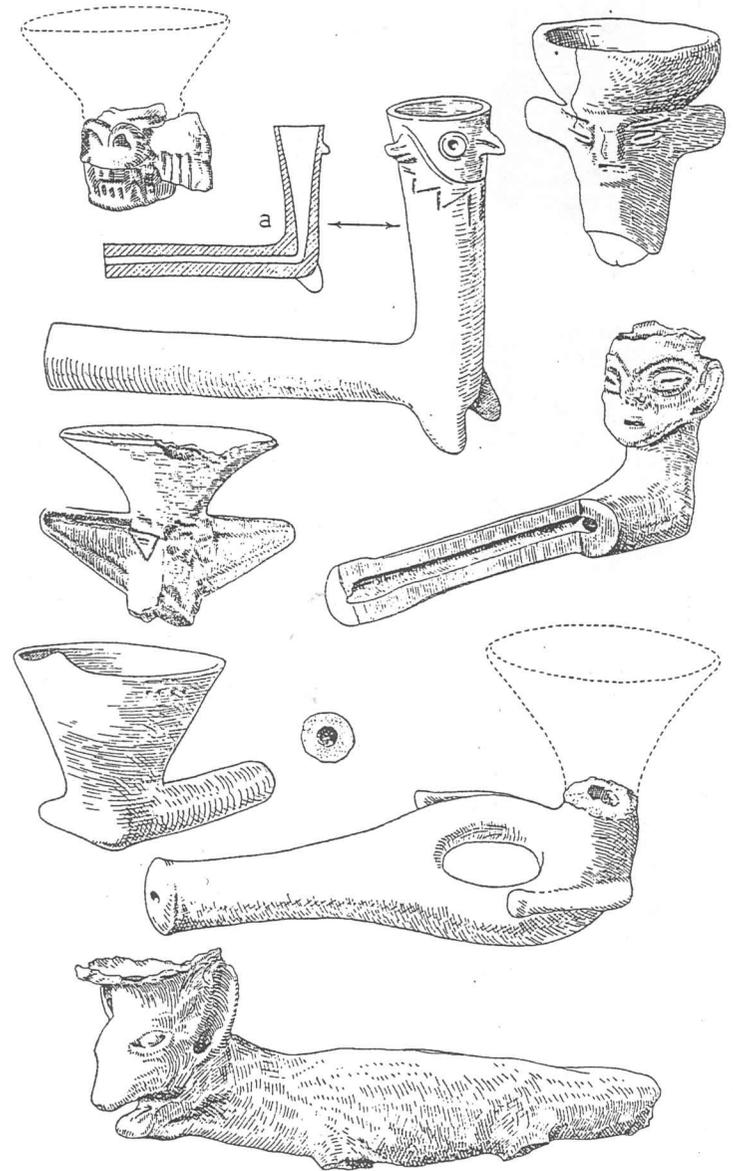


Fig. 27. — Pipas de alfarería de la región diaguita, según Boman. Escala aproximada 2/3 del natural, menos esquema a que está representado en 1/5 del natural. (Dib. Grondona)

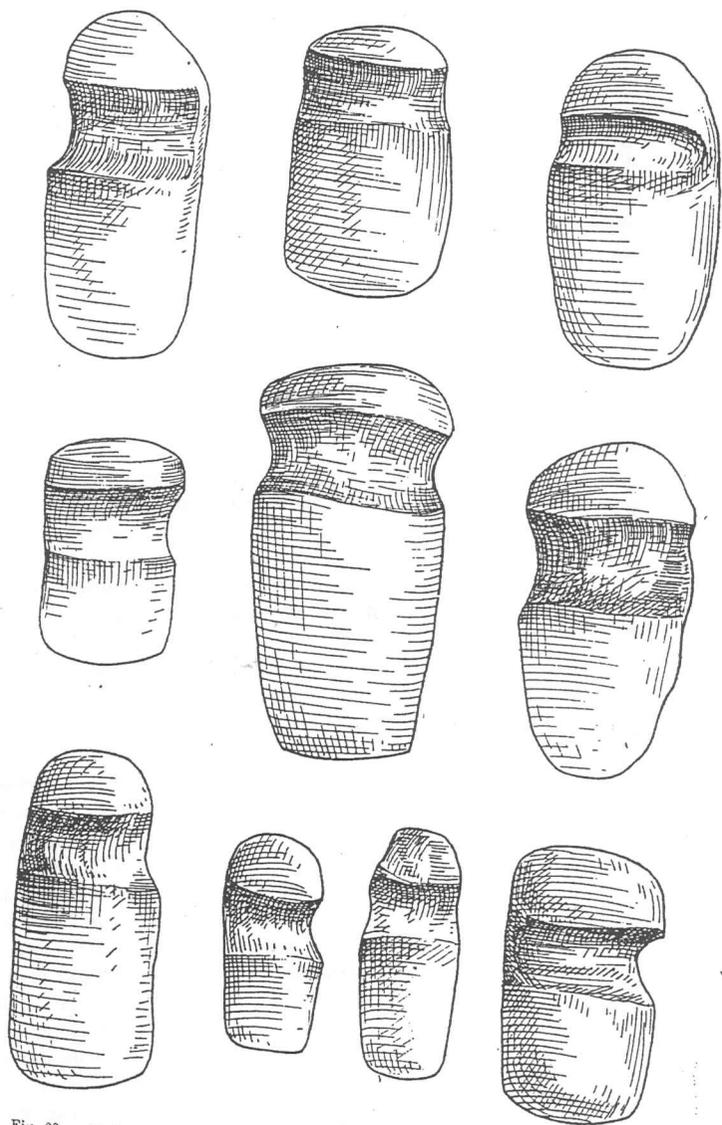


Fig. 28. — Hachas de piedra de la región diaguita, según Boman. Escala aproximada: 2/5 del tamaño natural. (Dib. Grondosa)



Fig. 29. — Técnica metalúrgica y objetos de metal de la región calchaquí, según Ambrosetti. 1, Maray de Hunsán; 2, Molde para fundir un hacha de bronce; 3, Hacha de San Carlos; 4, Hacha con apéndices laterales; 5, Rompecabezas estrellado; 6, punzón de Bronce; 7, Cincoria; 8, Topu de cabeza chata; 9, Adorno frontal de Bronce; 10, Pinceta depilatoria; 11, Manopla; 12, Cuchillo simple (Tolombón); 13, Hoja de hachuela; 14, Tumia o tajareras calchaquíes; 15, Toki del sepulcro de La Paya; 16, Cetro de mando; 17, Disco de metal; 18, Campanilla; 19, Campaia calchaquí. (Dib. Grondosa)

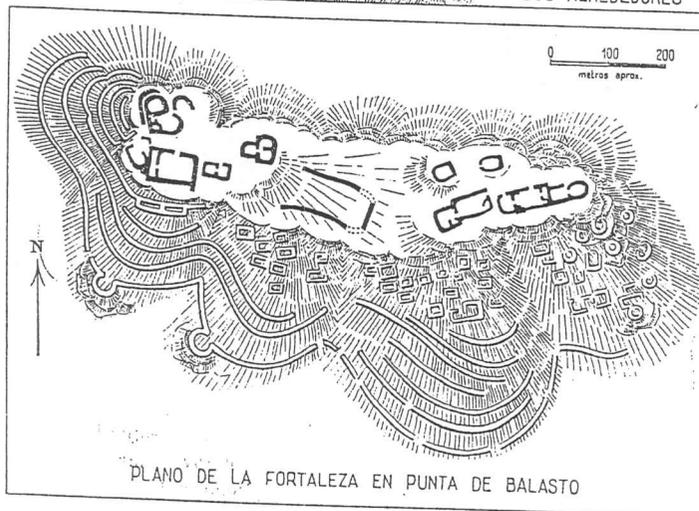
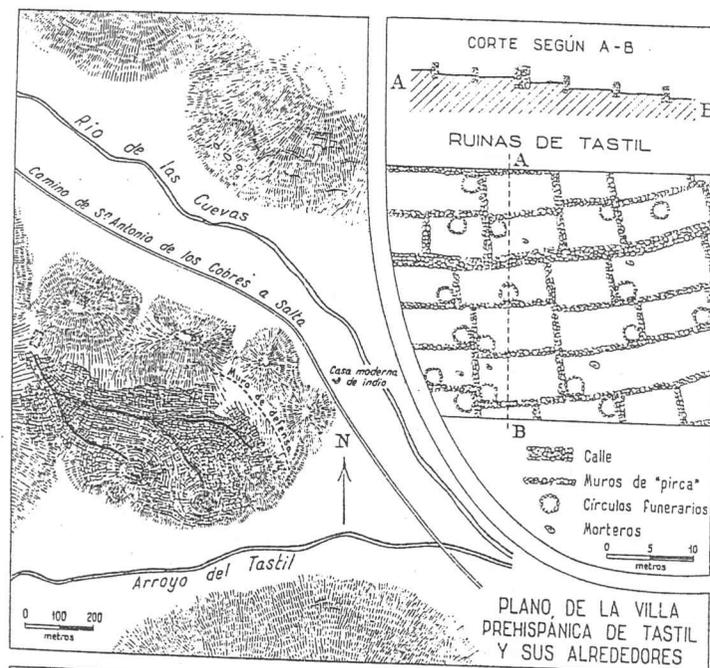


Fig. 30. — Planos mostrando tipos de vivienda y fortaleza del N. O. argentino, según Boman (arriba) y Bruhl (abajo). (Dib. Grundona)

panas de bronce. Cascabel de bronce. Estatuitas de barro cocido de forma aplanada. Santuarios con idolos antropomórficos de piedra. Sacrificio de niños (?). Máscaras de piedra y de madera. Inhumación directa de adultos, extendidos o plegados. Inhumación de párvulos en urnas en cementerios especiales o en la vivienda. Todas las inhumaciones son primarias. Alfarería : Desarrollo ortogenético de la alfarería. Brevemente definidos los tres estilos decorativos principales y sus respectivos caracteres patrimoniales, pueden reseñarse en la forma siguiente :

Facies santamariana : gran desarrollo de la metalurgia, cuya producción se expande en todas direcciones. No es imposible que la mayor parte de las piezas de metal que se hallan diseminadas por todo el Norte y el Noroeste provengan de esta región ; las viviendas son aquí de piedra laja o de rodados. La alfarería llega a un grado de caracterización y diversificación notables. El tipo de recipiente en que se manifiesta en todo su esplendor el arte decorativo de los alfareros es en las urnas funerarias. Son recipientes que en su forma más típica tienen un cuerpo subglobuloso más bien pequeño, con base plana y con un cuello desproporcionadamente largo y ancho. El decorado de estas urnas, dentro de ciertos cánones, es muy variado, pero con una variación que se realiza principalmente sobre la base de la distribución y de la combinación de un grupo limitado de elementos decorativos. La pintura es rojiza y negra y se aplica sobre un fondo blanco amarillento. El principal motivo de estas urnas es una cara humana estilizada que se pinta repetida en ambas caras del cuello de vaso, el cual a los efectos de la decoración está dividido en dos mitades verticales, quedando las asas en la zona que separa ambas mitades. El elemento más constante en el trazado de la fisonomía de esta cara es el arco de las cejas, a veces destacadas en relieve que se unen al centro para formar la nariz ; luego se advierten dos ojos oblicuos, en los cuales suele el artista pintar unos apéndices angulares en el borde inferior que han sido interpretados como lágrimas. La boca suele faltar, pero también se la encuentra representada por un rectángulo pintado con los dientes figurados con un aserrado en doble fila, o bien en relieve se destacan los labios, insinuándose en algún caso el mentón, destacado también en bulto. Sobre el pecho, generalmente representado por el cuerpo del vaso, se tienden con trazo delgado y curvo los brazos, que partiendo de los costados se unen sobre el centro del pecho sosteniendo una diminuta escudilla, también a menudo destacada en relieve junto con las manos. Estos rasgos tan altamente estilizados no se destacan vigorosamente, pues tanto en lo que vendría a ser la frente, las mejillas y el torso del sujeto representado, un abigarrado conjunto de dibujos llenan todos los espacios libres de tal modo, que a quien por primera vez contempla estas curiosas piezas le es un tanto difícil descifrar la figuración humana que

presentan normalmente. En general, estos espacios decorados están divididos en parcelas cuya separación está generalmente regida por los trazos fisonómicos o por el trazado de los brazos; en torno y paralelamente a estos rasgos el artista se ha complacido en trazar guardas geométricas y ha rellenado los claros no solamente con triángulos, grecas, líneas de puntos, espiras, etcétera, sino que también ha colocado en el centro de los claros estilizaciones geométricas de avestruces, sapos y serpientes. En general esta alfarería es más bien poco pulida, de superficie áspera, y la pintura no figura entre las mejores conservadas.

Facies de Barreales. — Un estilo decorativo y técnica alfarera enteramente distinto caracteriza a la alfarería que Debenedetti llamó de los Barreales y otros autores como Lafone, Quevedo, Boman y Greslebin llaman draconiano. Aquí las piezas más típicas son pequeños vasos de pasta gris o negra con una fina decoración grabada en la que el elemento más conspicuo es la figura de un felino altamente estilizado, representado con la boca abierta, a menudo con la lengua saliente en actitud de salto, y con sus garras abiertas. En sus variantes, tal figura suele representarse con una cara humana, pero en general el proceso de estilización es de simplificación en unos casos, llegando a reducirse a un juego de curvas que sería indescifrable si no tuviéramos las etapas que conducen gradualmente a él; por otra parte, el proceso de estilización lleva a una multiplicación barroca de las cabezas dispuestas en la parte terminal de las extremidades, las cuales pueden o no distribuirse simétricamente. Otra línea de estilización conduce a una geometrización rectilínea no exenta de elegancia que tiende a la simplificación, aunque también como en la línea barroca, se hace presente policefalía. Hasta aquí hemos hablado de aquellos casos en que la figura está integrada por todos o casi todos sus elementos, pero no podemos omitir aquella etapa en que los elementos constituyentes se disocian y pasan a formar, repetidos rítmicamente o no, series de óvalos, reticulados, dentellados, espiras, etcétera. Este proceso ha sido estudiado por Boman y Greslebin y a ellos debemos remitirnos. La técnica decorativa dominante en el estilo de Barreales es la del grabado, a veces negativo, pero también aparecen vasos en los que el motivo está pintado. El tiempo dirá si se trata de dos etapas sucesivas de un mismo pensamiento decorativo o si son coetáneas. En general, en los yacimientos de Barreales acompañan a las piezas de alfarería escasos objetos de metal. La tiradera parece haber sido el arma favorita. Aparecen morteros de piedra blanda con figuras talladas en bulto o en relieve. Las viviendas debieron ser de quincha. El entierro de párvulos en urnas fué conocido.

Facies de Angualasto. — La facies de Angualasto es la que corresponde al tipo de alfarería más tosco de los tres principales que dominan el área diaguito-calchaquí. Las urnas funerarias de párvulos suministran el

mejor material para el estudio de esta modalidad decorativa. Se trata de urnas y cántaros de fondo plano más bien pequeño, en los que la decoración está distribuida en registros verticales o más raramente horizontales y consiste en motivos geométricos de triángulos escalonados, líneas onduladas, reticulado, ajedrezados, etcétera. Aquí, como en el caso anterior, los metales son escasos y la vivienda debió ser de barro. Como en toda el área que nos ocupa, el cementario de párvulos en urnas estaba difundido.

Area del Chaco santiaguense. — Territorio al Este del área en que se extienden los yacimientos de la Candelaria, más o menos paralelamente a la cota de los 500 metros comienzan los yacimientos de la cultura Chaco-santiaguense, como la llamaron los hermanos Wagner. El límite norte se extiende hasta el paralelo 26° en tanto que por el Sur llega hasta el pie de las sierras de Córdoba. El confin oriental no parece pasar de la línea en que se encuentra la localidad de Pinto. Del mismo modo que en la región diaguito-calchaquí se manifiestan en esta área diferentes estilos decorativos que desde el principio fueron señalados como indicios de «ramas culturales» distintas. Obviamente no podemos aquí hacer concesiones a la tendencia a separar culturas sobre la base de diferencias de estilos decorativos, pero sobre el particular los autores que se han ocupado del problema presentan diferencias de interpretación que nos obligan a adoptar una posición un tanto más agnóstica que la asumida en el caso del área diaguito-calchaquí. El esquema de Reichlen ofrece, a mi juicio, un punto de partida aceptable para iniciarse en el problema. Concediendo siempre el nombre de facies a las áreas caracterizadas por diferentes estilos decorativos acompañados por un moderado número de rasgos singulares que se manifiestan dentro de un área arqueológica de una cierta homogeneidad, voy a reseñar rápidamente las conclusiones de Reichlen, autor que reconoce por lo menos tres tipos de yacimientos de patrimonio diferenciado, que son Averías, Sunchituyo y Las Mercedes.

Facies de Averías (fig. 31). — Urnas funerarias pintadas, grabadas o decoradas con motivos en relieve. Pipas de alfarería de forma tubular en general, pero también las hay acodadas (fig. 34). Puntas de flechas de piedra con predominio de la forma sin pedúnculo. Puntas de flechas laminares con y sin pedúnculo (fig. 34). Hachas de piedra con garganta circular completa. Piedras de boleadora. Morteros de piedra. Pulidores. Punzones de hueso. Aguja con ojo. Espátulas de hueso. Tubos de hueso. Flautas de hueso con 3, 4 ó 5 agujeros. Silbatos de hueso. Objetos de metal. Tejido de lana. Canastería. Horno subterráneo. Entierro secundario en urnas. Entierro en posición plegada con escudilla cubriendo el cráneo. Alfarería: Urnas funeraria pintadas, grabadas o decoradas con motivos en relieve. Vasos en forma de «bowls», platillos, cubiletes o

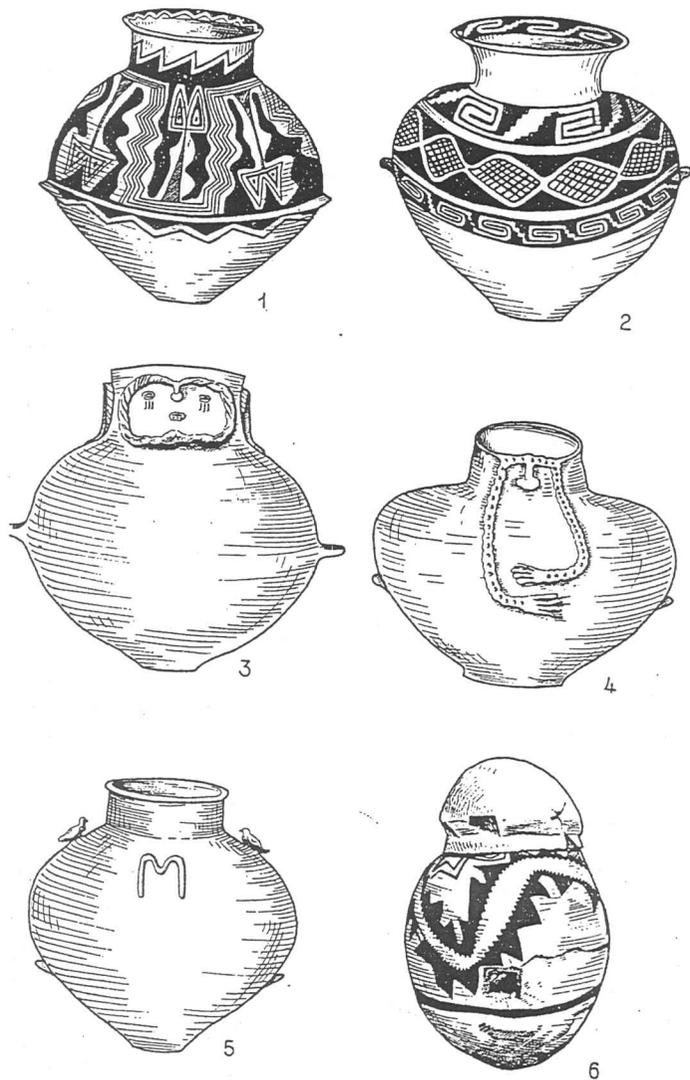


Fig. 31. — Urnas funerarias del tipo Averías (Rama A. de Wagner). 1, Procedente de Vilmer; 2, de Las Represas de los Indios (1/6 tam. nat.); 3, de Lugones (Mesopotamia santiagueña); colección Delgado (1/12 tam. nat.); 4, de Las Represas de los Indios (1/12 tam. nat.); 5, de Matico (río Salado) 1/12 tam. nat.; y 6, de Beltrán (Mesopotamia santiagueña), colección Delgado (1/24 tam. nat.). (Dib. Grondona)

calabazas. Estatuitas zoomorfas y antropomorfas fuertemente estilizadas. Torteros cuadrangulares o circulares finamente decorados.

Facies de Sunchituyo. — Urnas de alfarería policromas negro-rojo sobre blanco y negro sobre rojo. Decoración consistente en motivos de curvas o bien estilizaciones de ave con cara humana (fig. 32). En el instrumental, la diferencia más conspicua reside en la forma de las puntas de flecha, que en Sunchituyo están hechas con huesos largos pequeños, cortados en chanfle y rebarbados (fig. 34).

Facies de Las Mercedes. — La alfarería de esta facies se caracteriza por la presencia de urnas funerarias ápodas, de base más o menos cónica con superficie interior recubierta uniformemente con pintura negra y superficie exterior revestida de un engobe anaranjado con motivos pintados en negro bordeados de blanco. Vasos de cerámica negra afectando la forma de copas decoradas con motivos finamente grabados (fig. 33). Estos motivos grabados son generalmente idénticos a los de Sayanita, pero son quizá más complicados y parecidos a los motivos pintados en negro y blanco sobre las urnas funerarias. El interior de los vasos en cerámica negra está adornado a menudo con impresiones de redes. Copas de cerámica beige o rojo ladrillo con la cara interna recubierta con pintura negra sobre la cual aparecen a veces motivos pintados en blanco, generalmente muy borrados. Vasos de alfarería beige o rojo ladrillo sin decoración o adornados en su cara externa con grabados parecidos a los de los vasos de cerámica negra. Numerosas cucharas de cerámica beige o negra, cuyo cabo está adornado a veces con una representación antro-po-ornitomorfa en relieve, parecida a veces a la de Averías. Conos huecos. Apéndices de forma globular vaciados y comunicados con el interior del vaso. Hachas de piedra pulida con garganta circular completa. Flautas de hueso de 3 ó 4 agujeros. Puntas de flecha del tipo de Sunchituyo. Diversos instrumentos de hueso pulido. (fig. 35).

LAS ÁREAS SUBANDINAS

El cingulo de pueblos subandinos, enumerados de Norte a Sur, suministra los siguientes contenidos patrimoniales:

Area de Santa Victoria. — Restos de viviendas consistentes en pirca-dos de planta circular o elíptica. Alfarería tosca; grandes urnas y cántaros subcilíndricos; formas anulares abiertas. Gran abundancia de palas de piedra.

Area del valle de San Francisco y de la sierra de Santa Bárbara. — Patrimonio: Reparos de tierra formando recintos rectangulares o elípticos con o sin aberturas de entrada. En sierra de Santa Bárbara pir-cas. Alfarería en general tosca, tanto en cocción como en factura. La

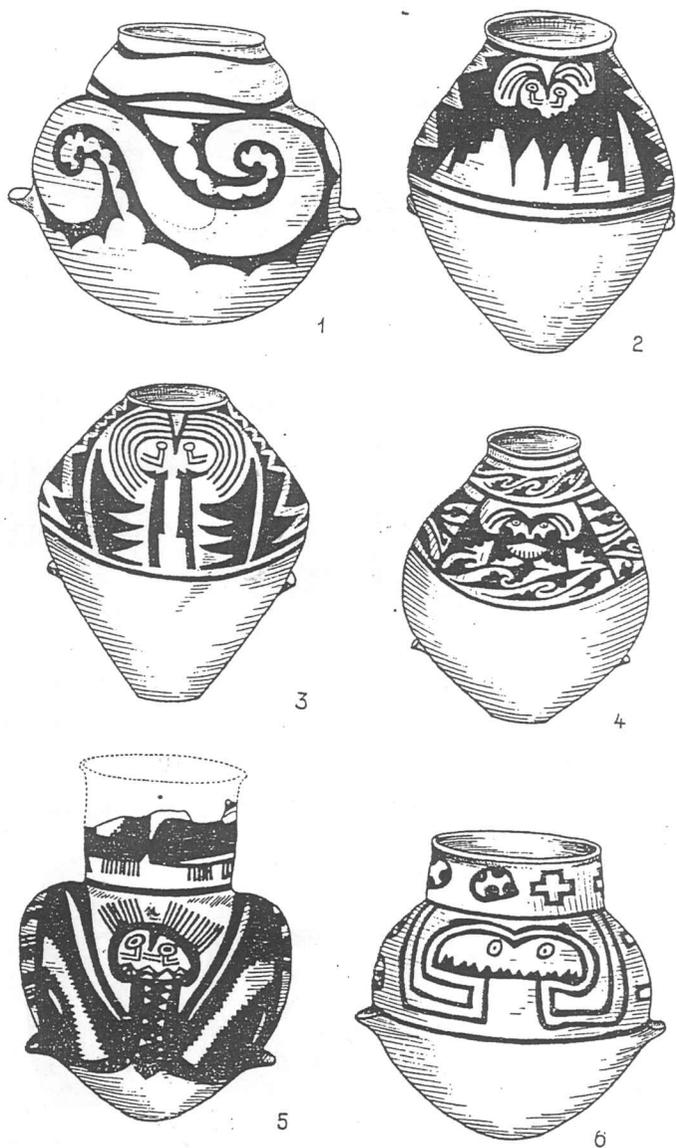


Fig. 22. — Urnas funerarias del tipo Suuchitayoj (rama B de Wagner); 1. Procedente de Río Hondo; 2. Procedente de Llahta Mauca (1/12 tam. nat.); 3. Procedente de Llahta Mauca (1/12 tam. nat.); 4. Procedente de las Represas de los Indios (1/12 tam. nat.); 5. Procedente de Beltrán (Colección Hauenschild) (1/12 tam. nat.); 6. Procedente de Beltrán (Mesopotamia santiagueña) (Colección Delgado) (1/12 tam. nat.). (Dib. Grondona)

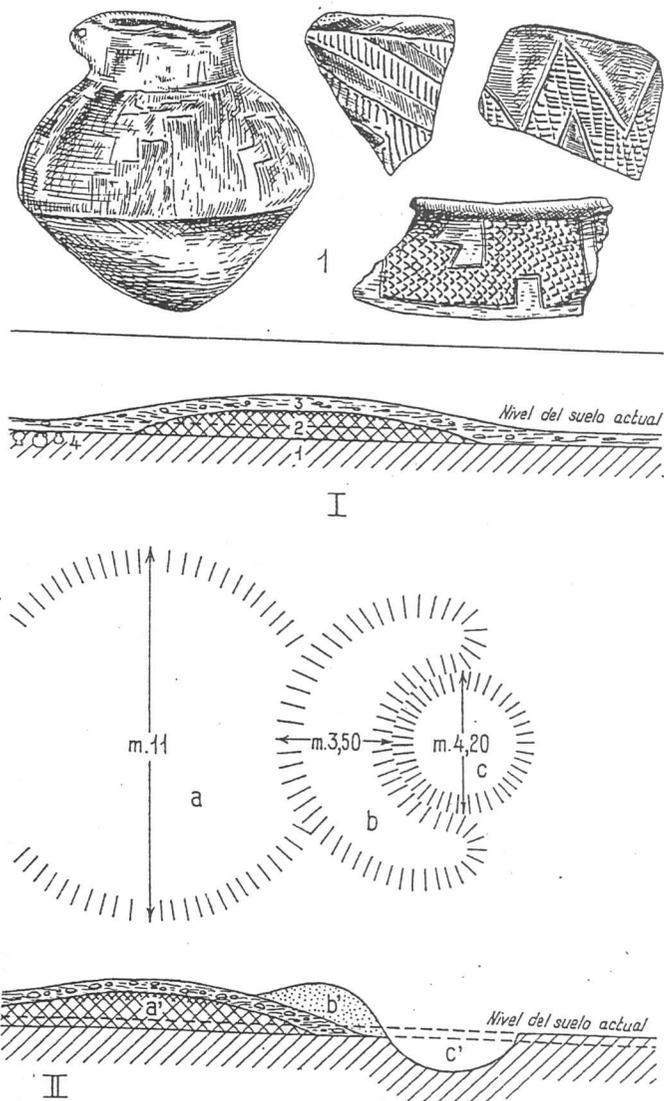


Fig. 23. — Cerámica negra y túmulos de Santiago del Estero, según Reichen; 1. Cerámica negra grabada de Las Mercedes; I. Corte de un túmulo. Avenías, región de Icaño; 1. suelo primitivo; 2. núcleo; 3. capa arqueológica; 4. grupo de urnas funerarias. II, Plano y corte de túmulos con represa. Donadeu, región de Campo Gallo. a.a', Túmulos de habitación; bb', Túmulos en herradura; cc' Represa. (Dib. Grondona)

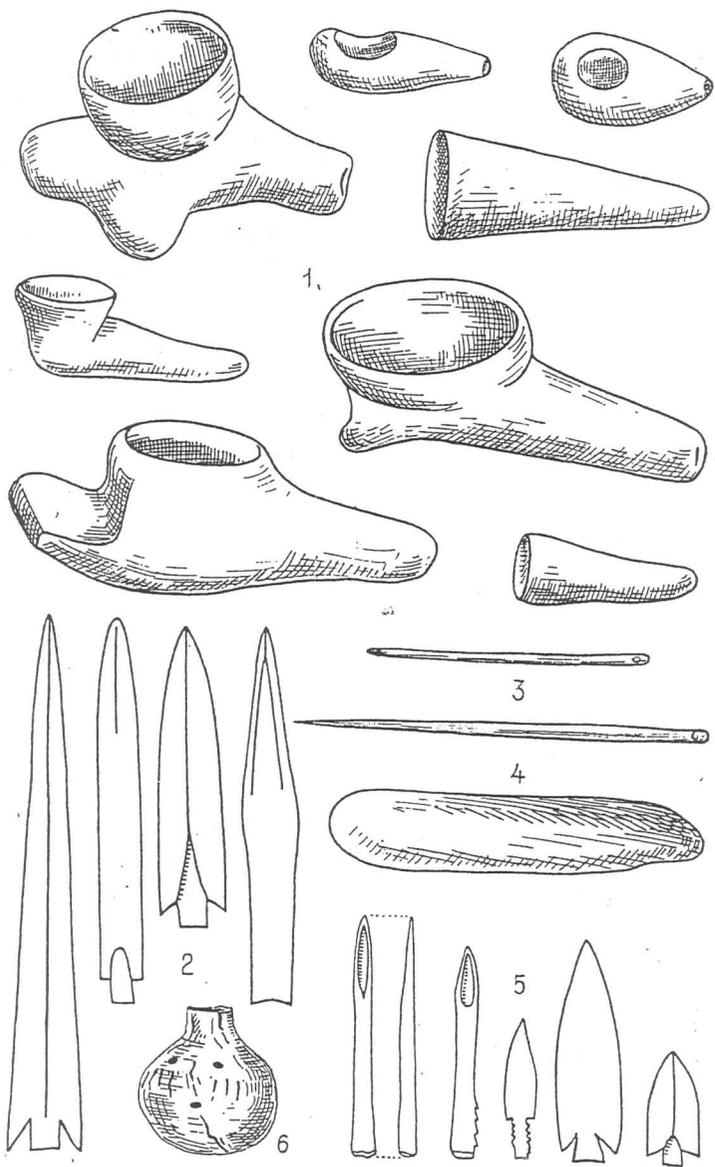


Fig. 34. — Pipas y objetos de hueso, de Santiago del Estero, según Reichlen: 1. Pipas de alfarería, región de Icaño (2/3 del tam. nat.); 2. Puntas de flechas de la civilización del tipo Averías (1/2 del tam. nat.); 3. Agujas de hueso de la región de Icaño; 4. Espátula de hueso de la región de Icaño; 5. Puntas de flechas del tipo Sunchituyoj (1/2 del tam. nat.); 6. Ocarina de barro cocido, de la región de Icaño. (Dib. Grondona)

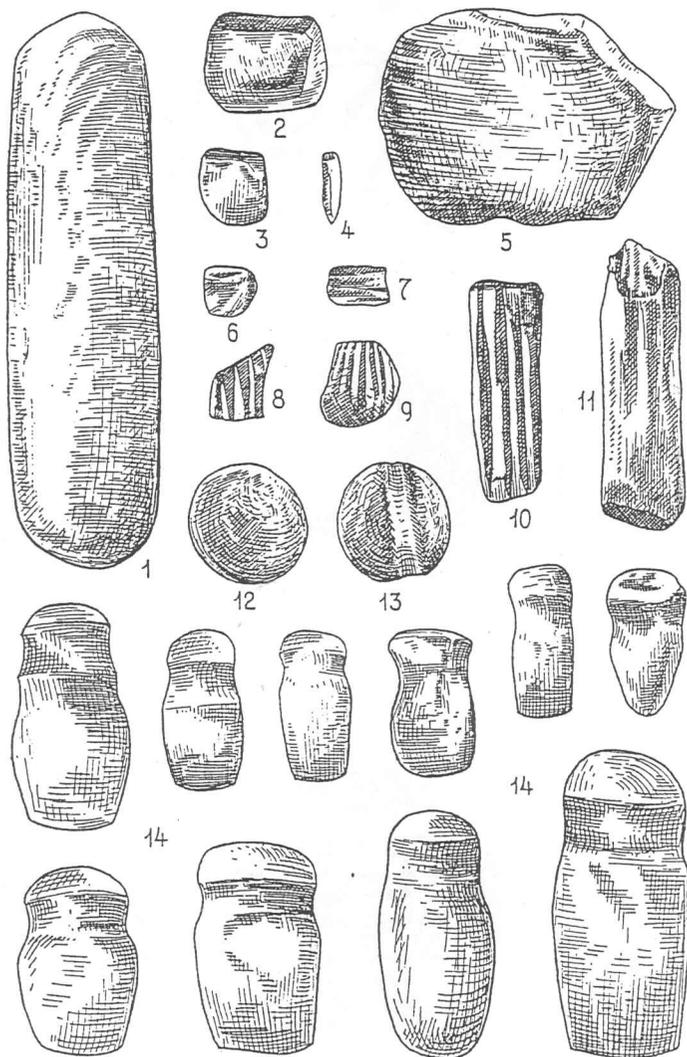


Fig. 35. — Objetos de piedra pulida de la región de Icaño, río Salado (Santiago del Estero) según Reichlen: 1, mano de mortero; 2, conava; 3, moleta; 4, pequeño pulidor; 5, conava; 6, pulidor de mineral de hierro; 7. a 11, pulidores para aguzar objetos de hueso; 12 y 13, bolas de bolcadora; 14, hachas de piedra. (Dib. Grondona)

alfarería decorada ostenta motivos geométricos, dominando los triángulos escalonados, los cuadrados y los zigzag. Los triángulos a veces están rellenos de puntos; las líneas a veces son dobles. También se observa una decoración de círculos concéntricos. En general, el trazado de estos motivos es tosco. Hachas de piedra pulida con garganta completa. Morteros de piedra. Discos de concha.

Area de Arroyo del Medio. — La circunstancia de ser hasta ahora el yacimiento de Arroyo del Medio el único que presenta un estilo decorativo *sui-generis* dentro de las urnas androposopas del Noroeste nos induce a suponer, salvo rectificación ulterior fundada en hechos fehacientes, que estamos en presencia de una creación local de muy restringida difusión, o bien de un espécimen estilístico cuyo núcleo principal de dispersión está aún por descubrirse. El hallazgo realizado por Boman consiste esencial y exclusivamente en un cementerio de párvulos en urnas globulosas de cuello ancho y alto, con una cara humana en alto relieve con cejas salientes unidas para formar la nariz, ojos circulares en relieve y labios y mentón salientes. Acompañaban a estas urnas unas escudillas de base plana, abiertas de boca, con decoración geométrica grabada (fig. 36).

Area de El Carmen-Providencia. — Territorio de posible difusión: El Carmen, Providencia, Pampa Grande, Rosario de la Frontera. Esta amplia difusión está fundada en la suposición de que los entierros de adultos y párvulos en urnas toscas desprovistas de decoración responden a una unidad patrimonial ampliamente difundida.

Area de la Candelaria. — Territorio: Desde el departamento de la Candelaria hasta Lavalle al Sur. En una estrecha faja de terreno que corre entre las sierras de Medina y Candelaria al Este y San Javier y las cumbres calchaquies al Oeste, para continuarse por la llanura tucumana para penetrar en el ancho valle que se extiende entre la sierra de Guasayán y la sierra del Alto. Patrimonio: Puntas de flecha de piedra con pedúnculo. Gran número de hachas de piedra. Alfarería consistente en una pasta negruzca gruesa bien cocida, de factura más bien tosca, con decoración geométrica grabada con un palillo formando motivos en zigzag, punteados, rayados verticales y oblicuos y reticulados formando triángulos. Urnas a veces androposopas. Cántaros con protuberancias en el cuerpo formando divertículos. Inhumación de adultos en urnas previa esqueletización (fig. 37).

Area de las sierras de Córdoba. — Territorio: Sierras de Córdoba y de San Luis, así como parte de las llanuras colindantes. Patrimonio: Fondos de cabañas semisubterráneas de planta cuadrangular. Socavones naturales en la montaña complementados con obra muraria de piedra utilizados como vivienda. Según las figulinas modeladas en terracota, el vestido consistía en taparrabos bordados, camisas y tocas. Pen-

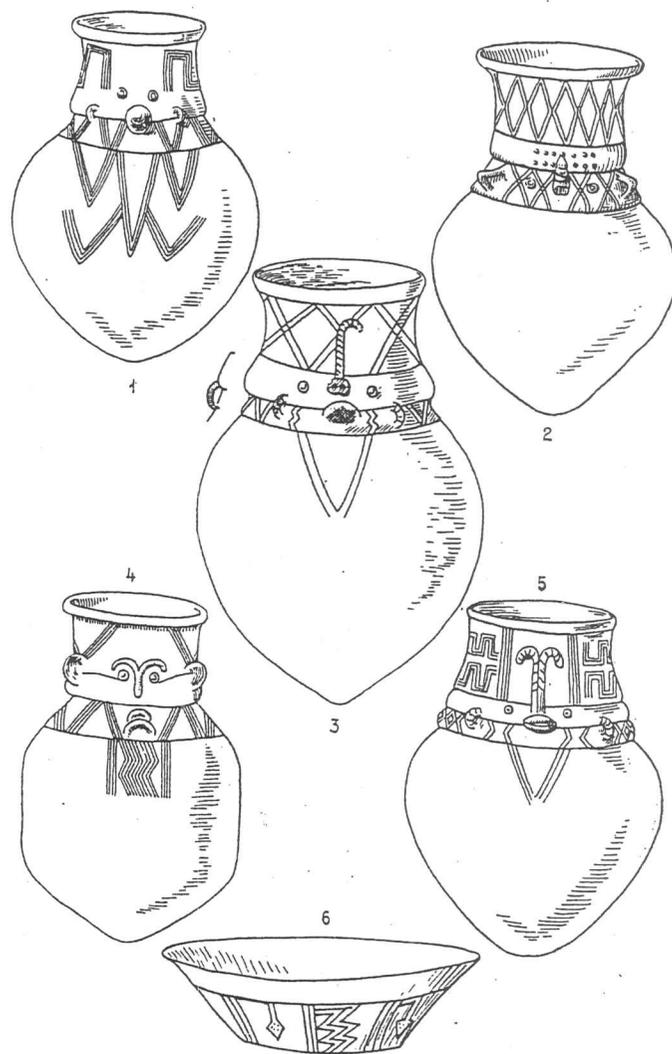


Fig. 36. — Alfarería de Arroyo del Medio, según Boman: 1 a 5, urnas funerarias; 6, plato de alfarería. (Escala aproximada: 1/3 del tamaño natural). (Dib. Grondona)

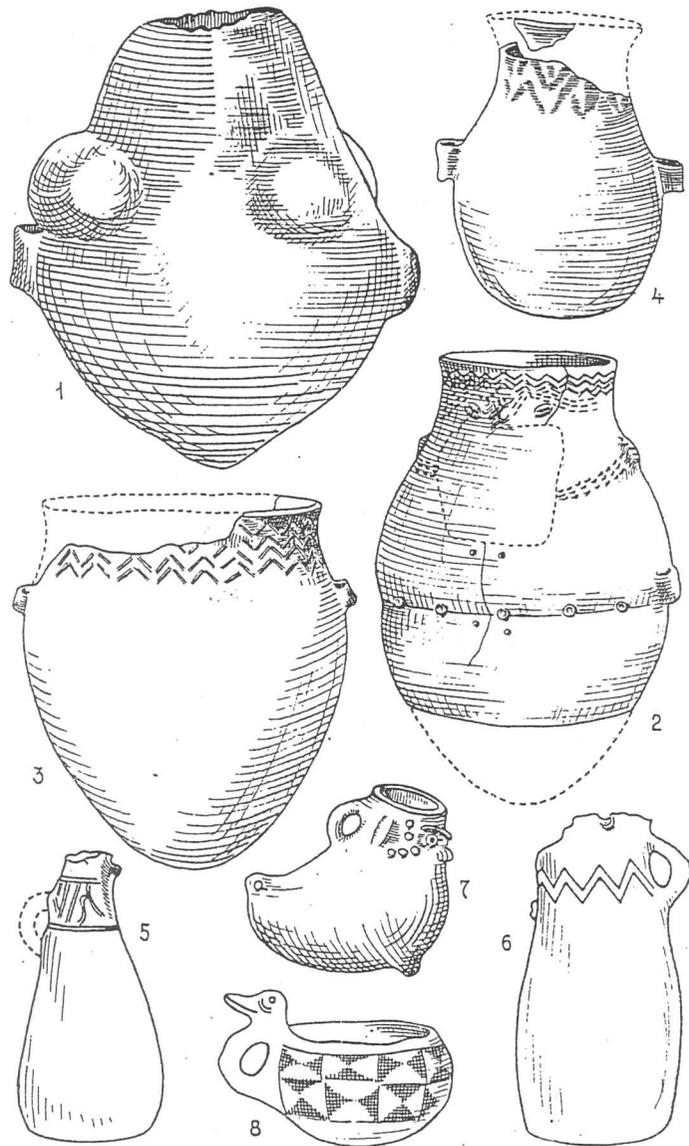


Fig. 37. — Alfarería de La Candelaria, según Rydén : 1, Alfarería con las típicas protuberancias luteas; 2, urna androposopa; 3, urna con decoración geométrica; 4, pequeño cántaro con decoración grabada; 5 y 6, botijos; 7, vaso asimétrico con una cara humana; 8, vaso zoomórfico. (Dib. Grondona)

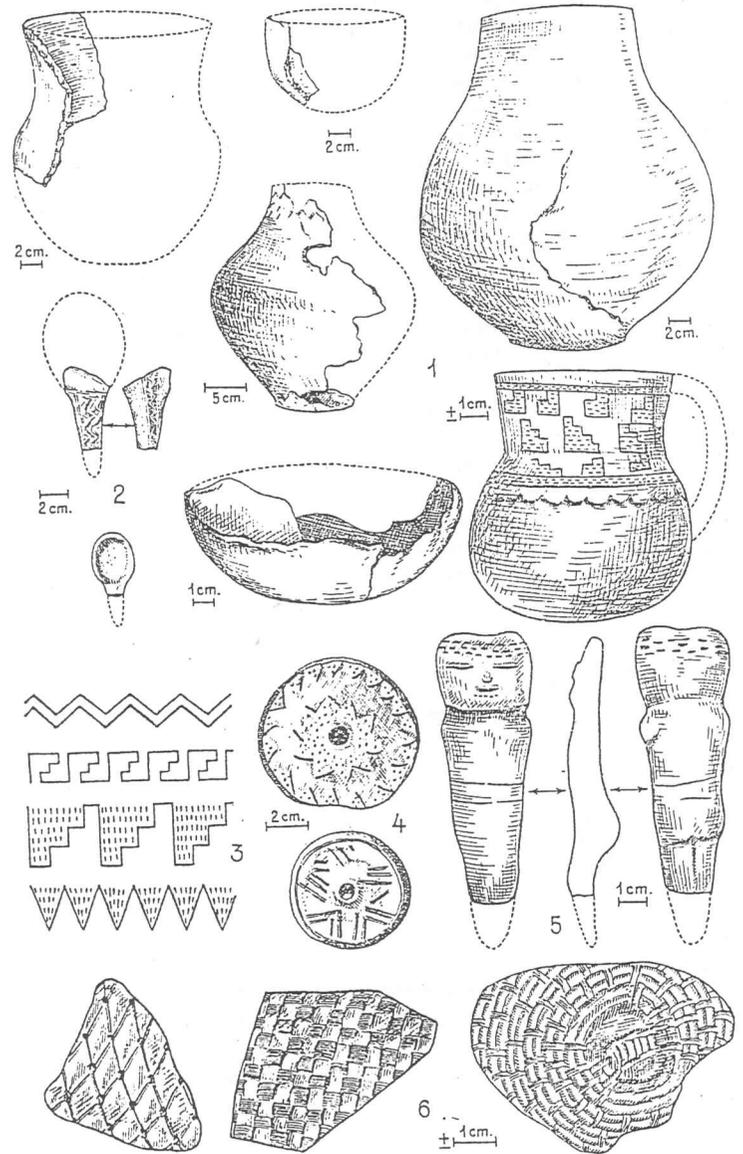


Fig. 38. — Alfarerías de Córdoba (Serrano): 1, Tipos de recipientes; 2, Cucharas; 3, Motivos decorativos grabados; 4, Torteras; 5, Estatuita proveniente de San Roque; 6, Fragmentos de alfarería con impresiones de redes y de canastería. (Dib. Grondona)

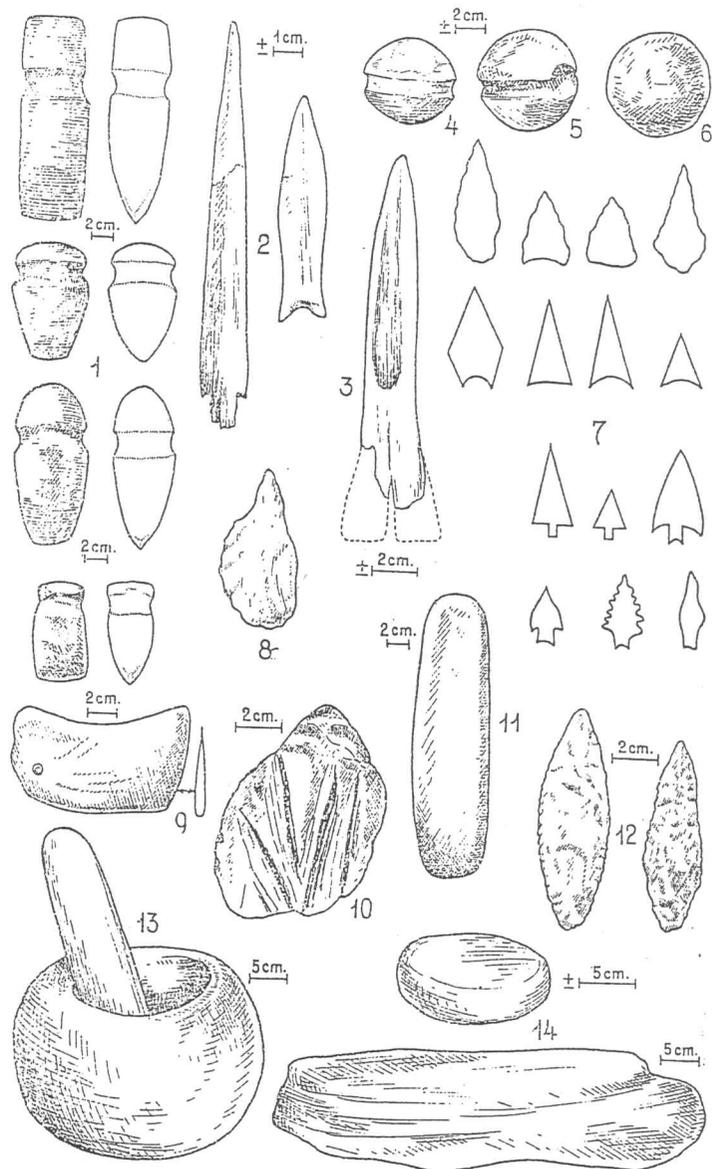


Fig. 39. — Objetos de piedra y hueso de la provincia de Córdoba (Serrano): 1, Hachas de piedra; 2, Puntas de flecha, de hueso; 3, Puñal de hueso; 4, 5 y 6, Tipos de bolas de boleadoras; 7, Contornos de los tipos de puntas de flecha, de piedra; 8, Perforador de piedra; 9, Raedera de piedra; 10, Pulidor de piedra; 11, Alisador de arenisca; 12, Puntas de lanza, de piedra; 13, Mortero, con su mano; 14, Conanas. (Dib. Grondona)

deloques de piedras perforadas. Chaquiras. Hachas de piedra. Piedras de boleadora. Puntas de flecha de piedra. Puntas de flecha de hueso de forma laminar. Alfarería tosca y no muy abundante, desprovista de decoración o con decoración geométrica muy simple. Alfarería con impresiones de redes y de canastería. Cántaros con asas. Arte rupestre. Entierros directos de adultos plegados en sepulcros tumulares. Inhumación aislada de párvulos en urnas (figs. 38 y 39).

Según Aparicio, el patrimonio arqueológico de la serranía cordobesa corresponde al del Noroeste antes del desarrollo de la metalurgia y del arte de la alfarería. Esta conclusión puede ser compartida.

Nota: Me es particularmente agradable dejar aquí constancia de la generosa contribución a este trabajo de mis amigos y colegas doctores Mario Alberto Salas, Eduardo Casanova y profesor Milcíades A. Vignati, que se han avenido a revisar partes de este manuscrito, anticipando referencias inéditas y sugiriendo modificaciones.

Igualmente me place reconocer la amistosa, desinteresada y diligente contribución de la distinguida cartógrafa Srta. Prof. María Teresa Grondona y del cartógrafo señor H. Bertolotto, a quienes se deben la mayor parte de los dibujos que ilustran este trabajo. También a los señores Silvio Giménez y C. Villalobos, que en otro tiempo y circunstancias realizaron para mí una parte de los dibujos que hoy publico, mi reconocimiento.

